

REPUBLIQUE DU CAMEROUN

Paix-Travail-Patrie

UNIVERSITE DE YAOUNDE I

ECOLE NORMALE
SUPERIEURE

DEPARTEMENT DES LANGUES
ETRANGERES

SECTION : ESPAGNOL



REPUBLIC OF CAMEROON

Peace-Work-Fatherland

UNIVERSITY OF YAOUNDE I

HIGHER TEACHERS'
TRAININGCOLLEGE

DEPARTMENT OF FOREIGN
LANGUAGES

SECTION: SPANISH

PREOCCUPACIÓN MEDIOAMBIENTAL Y CREACIÓN TEATRAL: UN
INTENTO DE ANÁLISIS ECOCRÍTICO DE *EL CASTIGO DEL DIOS SOL*
Y *UNA VOZ EN EL SILENCIO* DE INONGO-VI-MAKOMÈ

Mémoire présenté en vue de l'obtention du Diplôme de Professeur de
l'Enseignement Secondaire, Deuxième Grade
(D.I.P.E.S.II)

Par

Adèle Stéphanie NKOT

Licenciée ès Lettres Hispaniques

Université de Yaoundé I

Sous la direction du

Pr André MAH

Professeur de Littérature, Théorie de la Littérature et Littérature
Comparée
Université de Yaoundé I

Juin 2016

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
RESUMEN	v
RÉSUMÉ	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
CAPÍTULO 1: EL CONCEPTO DE ECOCRITICA	6
1.1. Orígenes, definición e importancia.....	6
1.1.1. Orígenes y definición	6
1.1.2. Importancia.....	8
1.2. El hombre y la Naturaleza	9
1.2.1. La religión y sus postulados	10
1.2.2. La antigüedad grecolatina y la Edad Media	15
1.2.3. Los tiempos modernos.....	18
CAPITULO 2: ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS ECOLÓGICOS	21
2.1. Topografía mimética	21
2.1.1. El macroespacio: el campo.....	23
2.1.2. Los microespacios	23
2.1.2.1. La selva	23
2.1.2.2. Los ríos.....	23
2.1.2.3. La alta montaña	23
2.2. Toposemia funcional	24
2.2.1. El campo como lugar de despliegue de una cultura	24
2.2.2. La selva como hábitat amenazado de los animales y voz de los antepasados.....	25
2.2.3. Los ríos como matrices alimenticias y medio de curación.....	26
2.2.4. La alta montaña como residencia de la deidad.....	26
2.3. El simbolismo ideológico	26
2.3.1. El hombre africano y la naturaleza: una relación de complementariedad.....	28
2.3.1.1. La naturaleza: primera médica del ser africano.....	28
2.3.1.2. Un ser en simbiosis con su entorno místico	29
2.3.2. El ser africano y el medio ambiente: una relación conflictiva	34
2.3.2.1. Los cambios climáticos	34
2.3.2.2. La crisis alimenticia.....	36

2.3.2.3. La violación de una identidad cultural	38
CAPITULO 3: EL ARRIMAJE PEDAGÓGICO EN EL PROCESO EDUCATIVO HOY POR HOY: MÁS QUE UNA NECESIDAD, UNA URGENCIA.....	41
3.1. La apuesta de una literatura ecológica.....	41
3.1.1. Biodiversidad no solo como estética, sino como participante al equilibrio del planeta	42
3.1.2. Una preocupación de herencia cultural	44
3.2. ¿Cómo incitar a una conciencia ecológica en el medio escolar y desarrollarla hasta el dominio social?.....	46
3.2.1. La integración de temas ecológicos en los programas escolares.....	47
3.2.2. La instauración de iniciativas ambientales en el medio escolar	49
3.2.3. Medio ambiente y desarrollo sostenible	52
3.2.4. Las operaciones Sahel verde y un hombre/un árbol	54
CONCLUSIÓN.....	58
BIBLIOGRAFÍA.....	61
ANEJOS	65

DEDICATORIA

A nuestros abuelos, la pareja DJOU NOA Nasser, por todos los valores transmitidos.

AGRADECIMIENTOS

Nuestros agradecimientos van orientados a todos los que han colaborado de manera directa o indirecta en la elaboración de esta tesina, pero de modo particular, quisiéramos, en primer lugar agradecer al Pr André MAH, el director de esta tesina, por el interés particular que ha manifestado por este trabajo y la rigidez científica con que lo ha dirigido y nos ha guiado, poniendo a nuestra disposición su rica biblioteca y proporcionándonos consejos.

En segundo lugar, agradecemos sencillamente a todos los profesores tanto de la Facultad como de la Escuela Normal Superior de la Universidad de Yaundé I, por la formación académica y profesional, pero también por los consejos que de ellos hemos recibido.

En tercer lugar, nuestros agradecimientos van dirigidos a:

- Nuestros padres, Paul-Valery y Marie-Paule BOLO BIHINA por los sacrificios consentidos.
- Nuestro novio Dieudonné EVEGA ETOUNDI por su apoyo incondicional.
- Nuestra abuela DJOU Adèle por su cariño y sus aportes culturales.
- Las grandes familias NKOT y BIHINA; especialmente nuestros tíos del lado maternal; nuestros hermanos Gabrielle, Maéva, Arthur, Audrey, París Bihina; Charlie Bitundé, Vivien Nken Batog, para que sepan lo que les espera: esfuerzo, éxito, alegría.
- Nuestros amigos Huguette Emagam; Vincent Omog; Viky Behiya; Diderot Tane; Samuel Deli; por estos dos años, llenos de complicidad y de colaboración; nuestra amiga Sandra Elouma por su disponibilidad, nuestro compañero de siempre Placide Essomba por su amistad.
- Nuestros compañeros de promoción de la Escuela Normal Superior de Yaundé, por los dos años de solidaridad y de abnegación.

RESUMEN

Entre los temas que permiten la orientación de un análisis crítico de la obra **Teatro “África negra en escena” (2010)** de Inongo-Vi-Makomè, en peculiar de las piezas teatrales *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio*, el medioambiente ocupa un sitio selecto. En el mismo sentido, la presente monografía titulada **“Preocupación medioambiental y creación teatral: un intento de análisis ecocrítico de *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio* de Inongo-vi -Makomè”**, es un examen de las relaciones que el negro africano mantiene con su medioambiente dentro del universo ficticio. El teatro de Inongo sirve de punto de partida aquí, debido a su calidad de dramaturgo tradicional. Da lugar a espacios utópicos donde la naturaleza está representada como sujeto y objeto de la actividad humana. Es pues cuestión de un protagonismo ambiental que sitúa los jalones de una problemática transnacional y global. Para alcanzar este objetivo, los paradigmas teóricos de la ecocrítica de Cheryll Glotfelty permiten de entender que en los textos, el autor asocia a la literatura, el despliegue del hombre en la naturaleza. Así, se destaca que los discursos antropológico, sociológico y ético participan de la educación a una conciencia ecológica. De allí nuestra preocupación de dar cuenta, de connivencia con la idea de interconexión inherente a la ecocrítica, de un simbolismo donde el ser africano comparte con su entorno una afinidad mítica y mística.

Palabras claves: medioambiente- espacio- ecocrítica- conciencia ecológica- creación teatral.

RÉSUMÉ

Parmi les sujets qui permettent d'orienter une analyse critique de l'œuvre **Teatro "África negra en escena" (2010)** d'Inongo-Vi-Makomè, particulièrement des pièces théâtrales *El castigo del dios sol* et *Una voz en el silencio*, l'environnement occupe une place de choix. Dans le même ordre d'idées, la présente monographie intitulée "**Preocupación medioambiental y creación teatral : un intento de análisis ecocrítico de *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio* de Inongo-vi -Makomè**", est une dissection des relations que le négro-africain entretient avec son environnement dans l'univers fictif. Le théâtre d'Inongo nous sert de point de départ de par son statut de dramaturge traditionnel. Il met en scène des espaces utopiques où la Nature est représentée comme sujet et objet de l'activité humaine. Il est, donc, question d'un protagonisme environnemental qui pose les jalons d'une problématique transnationale et globale. Pour atteindre cet objectif, les paradigmes théoriques de l'écocritique de Cheryl Glotfelty permettent de comprendre que dans les textes, l'auteur associe à la littérature, le déploiement de l'homme dans la Nature. Ainsi, il en ressort que les discours anthropologique, sociologique et éthique participent de l'éducation à une conscience écologique d'où notre souci de rendre compte, de connivence avec l'idée d'interconnexion propre à l'écocritique, d'un symbolisme où l'africain partage avec son environnement un lien mythique et mystique.

Mots clés: Environnement- espace-écocritique- conscience écologique-crédation théâtrale.

ABSTRACT

Among the topics that help to orientate a critical analysis of the work of Art Teatro “Africa negra en escena” (2010) of Inongo-Vi-Makomè, especially of the theatrical play *El castigo del dios sol* and *Una voz en el silencio*, the environment occupies an important place. In the same light, the present monography entitled “**Preocupación medioambiental y creación teatral: un intento de análisis ecocrítico de *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio* de Inongo-Vi-Makomè**”, is a dissection of the relationships that the negro-African preserves with his environment in the fictional universe. The drama of Inongo serves to us as a starting point through his status of traditional dramatist. He puts on stage utopian spaces where the nature is represented as both subject and object of human activity. It is therefore question of an environmental protagonism that sets the stakes of a holistic and transnational problematic. To attain our objective, the theoretical paradigm of the ecocriticism of Cheryll Glotfelty permits us to understand that in the texts, the author associates with Literature, the deployment of the man in the nature. Therefore, it is clear that the anthropological, sociological and ethical discourse contributes in the education for an ecological consciousness. That is why our main concern to give an account in connection with the idea of interconnexion typical to ecocriticism of a symbolism where an African shares with his environment a mythical and mystical ties.

Key Words: Environment –Ecocritical- space- Ecological consciousness- theatrical creation.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde la segunda mitad del siglo XX, el pensamiento humano es gobernado por una ideología postmoderna que ejerce una fuerza revolucionaria sobre el orden establecido. En efecto, la postmodernidad aparece dentro del debate epistemológico como una nueva forma de aprender la realidad, y al mismo tiempo como un nuevo régimen de verdad en que el Hombre reflexiona, escribe y actúa. El pensamiento postmoderno nace, pues, a partir de los años 40 y 50, pero tiene su eclosión en los años 80 gracias a los trabajos de J-F. Lyotard (1979) con su libro *La Condition postmoderne*. En este sentido, la postmodernidad no es un periodo histórico que pospone la Modernidad, es más bien, desde su contenido, un proceso a la condición humana contemporánea que resulta nociva, en la que la Razón tan encantada por la Modernidad pierde sistemáticamente su autoridad. Es la razón por la cual M. Biveghe Mezui puntualiza que “dans le projet moderne c’est la rationalité qui désenchante le monde. Dans le projet postmoderne, c’est cette rationalité qui est désenchantée” (2006-99). Dicho con propiedad, el proyecto postmoderno es aquél que marca una ruptura, mejor dicho, simboliza la emancipación o la incredulidad del hombre actual frente a los grandes relatos o metarrelatos de la Modernidad.

A pesar de esta visión y carácter rupturistas y destructivista, la epísteme postmoderna tiene como centro de interés el Hombre en relación con su mundo, o más precisamente, con su medioambiente. En otros términos, una de las preocupaciones actuales de la postmodernidad es la cuestión ecológica en el sentido de la búsqueda de medios y soluciones para luchar contra la crisis medioambiental. Desde luego, si es una temática abordada con frecuencia estos últimos años, es bien la de la crisis ambiental global. Días después de la “Conferencia sobre el calentamiento climático en París” (COP21) y de la firma por Camerún del convenio límite sobre los cambios climáticos de París, la problemática ambiental hoy día ocupa una dimensión local es decir al nivel nacional y global, es decir involucra a todo el planeta. Las crisis ecológicas han sido vistas como resultado de la confrontación de la naturaleza y la acción humana, las leyes naturales contra las sociales.

De hecho estas crisis se definen como la imposibilidad de la naturaleza de reproducirse al mismo nivel con que la sociedad genera sus alteraciones. A raíz del excesivo aumento de los problemas que afectan la naturaleza en nuestra actualidad, se ha hecho

imprescindible que el hombre adquiriera una consciencia de tipo ambiental, en aras de aminorar las consecuencias nocivas de su descomunal desarrollo tecnológico. Es cuestión de la preservación de los diversos recursos naturales, así como por el mejoramiento de la interrelación hombre/naturaleza. Se trata de asumir una postura internacional basada en la conciencia de cada ser humano sin importar su condición social, racial o económica. Como se puede dar cuenta, es un problema social que tiene que ser resuelto desde el propio espacio social, dado que la crisis ambiental global es paradójicamente el resultado de la interacción irresponsable del hombre con su entorno natural.

Así pues la literatura en tanto como expresión simbólica de las relaciones del ser humano con el mundo, no puede estar ajena a esta situación. De allí el surgimiento en los años 1990 bajo el impulso de Cheryll Glotfelty de una escuela de crítica dedicada a la representación de la naturaleza en las composiciones literarias: la ecocrítica. Inongo-vi-Makomè forma parte, pues, de esos escritores que hacen de su producto literario la expresión misma de esta inquietud medioambiental. Es en esta lógica donde hay que entender el título de la presente monografía: *Preocupación medioambiental y creación teatral: un intento de análisis ecocrítico de El castigo del dios sol y Una voz en el silencio de Inongo-vi-Makomè*.

Varias razones han facultado la elección de este tema. Primero, desde el punto de vista personal y de la visión que tenemos del mundo, tenemos una inclinación particular por la protección de la naturaleza: si existiera un partido político ecologista, tendría nuestra adhesión inmediata. Segundo, nos mueve la curiosidad científica de ensayar esta nueva crítica incipiente, la ecocrítica. Tercero, los propios títulos, es decir, *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio* de la obra, son muy llamativos y empujan a cualquier lector a bucear el contenido de esas obras.

Teatro, “África negra en escena”, compilación de los diez textos dramáticos de Inongo-vi-Makomè, es de publicación muy reciente. Por lo tanto, excepto algunos trabajos del Profesor A.Mah (2012) sobre los textos inicial (*Emama*) y terminal (*Vahe vo Nsangi*) de esta compilación, no existen trabajos científicos realizados sobre las obras de nuestra elección. Es, pues, en esta perspectiva donde hay que ver la originalidad de este análisis crítico. Para resumir, el trabajo del crítico camerunés, *Teatro “África negra en escena* de Inongo- vi – Makomè. Utopía y creación teatral”, trata de descubrir el ansia de un nuevo orden que sustenta la búsqueda de un mundo utópico en Inongo.

El problema de la preocupación medioambiental en la creación teatral de Inongo lleva a formular algunos planteamientos: ¿Cómo expresa Inongo esta inquietud por la naturaleza? ¿Por y para qué el dramaturgo se preocupa por esta cuestión medioambiental? Desde este enfoque, la formulación de esta problemática bebe en la fuente de las hipótesis siguientes:

—primero, los textos dramáticos del escritor hacen una representación de los espacios ecológicos. Dicho de otro modo, la preservación del entorno siendo una preocupación global, el autor no puede abordarla sin hablar de los espacios, ya que la naturaleza en sí es ante todo un espacio.

—Segundo, la semantización de estos espacios ecológicos deja entrever la visión que tiene el dramaturgo de la Naturaleza.

Así expuesto el cuadro general de este estudio, de lo que se trata ahora es presentar a Inongo-vi-Makomè y su producción literaria. De hecho, Inongo es natural de *Lobé*, en Kribi, un poblado a orillas del Atlántico, situado al sur de Camerún. Allí hizo sus estudios primarios, antes de trasladarse a la actual Guinea Ecuatorial y cursar el bachillerato, que terminaría en Valencia, ciudad en la que estudio también los primeros años de Medicina. Más tarde se afincaría en Barcelona y elegiría el oficio de contar, teatralizar y escribir historias, destinadas, en su mayoría, a la infancia. También es autor de varias obras de ensayo, tales como *España y los negros africanos*, *Emigración negra africana Población negra en Europa*. Por haber recorrido muchos géneros, su bibliografía se compone de novelas tales: *Rebeldía*, *Nativas*. De cuentos: *Bemama*; *Akono y Belinga*; *El tonto y el espejo*; *Male*; *Historias de una selva africana para Muna*, su colección de cuentos. Y su compilación de piezas teatrales cuyo nuestro corpus está extracto, *Teatro "África negra en escena"*. Además ha colaborado con varios medios de comunicación, como *La Vanguardia* o *El periódico de Catalunya*, etc.

Su condición de emigrante negro alejado de su país y empeñado desde hace tiempo en preservar y transmitir su cultura añade un valor adicional al oficio de contar cuentos, y una dimensión testimonial ante los más jóvenes y mayores acerca del destino y las aspiraciones de tantos inmigrantes africanos. Hoy y después de muchos años de residir en España, puede considerarse a Inongo un ser ya instalado y reconocido por su labor de cuentista y educador, al que convocan a encuentros, ponencias y sesiones de ámbito escolar.

Como ya dicho, nuestros corpus *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio*¹ son extractos de la compilación *Teatro "África negra en escena"*. Son basados en cuentos del autor y hablan respectivamente para la primera de los sufrimientos de un poblado, sufrimientos que atribuyen a la furia de un *dios sol*, mientras que son ellos mismos responsables de eso, a causa de sus propias actividades sobre la naturaleza. En cuanto a la segunda es la historia de dos hermanos, Akono y Belinga, atrapados en un proceso irreversible de transformación identitaria y cultural, tanto metafórica como literal. Belinga, personaje alienado por la creencia en el poder del progreso occidental (simbolizada en la obra a través de una carretera que a su paso destruye la selva, y consiguientemente el hogar de los espíritus de los antepasados), se subleva en oposición contra su hermano, Akono, arquetipo de lo místico africano.

Este trabajo tiene como objetivos: aplicar la ecocrítica en las obras dramáticas analizando así los espacios ecológicos y mostrar la visión que tiene el autor de la naturaleza, por lo tanto, de la crisis medioambiental. En esta lógica, nuestro análisis ecocrítico abarca una vocación sociopolítica, dado que el problema queda en el corazón de todos los gobiernos, y antropológica, partiendo etnocrítica, porque restituye la preservación de la naturaleza como inherente al ser africano, un ser en perpetua simbiosis con ella. Con ello estaremos ayudando, a la vez, a difundir la visión del mundo y la ética ambiental que las culturas africanas proyectan en el teatro tradicional de Inongo, en los que dioses y hombres, animales, plantas y fenómenos naturales se nos muestran en un plano de igualdad, con un tipo de reacciones que pudieran parecer cándidas y quizá pueriles para nuestros razonamientos occidentalizados. Pero eso es algo que ocurre cuando se ignora la historia de un pueblo y no se sabe acceder a sus símbolos ni a su modo de interpretar el mundo.

Para realizar este estudio, nos hemos servido del método ecocrítico de unos grandes teóricos al ejemplo de C. Glotfelty, D. Worster o D. Mazel que consideran la ecocrítica como el estudio del medio ambiente en las producciones literarias, estableciendo relaciones de interconexión entre éste y el hombre.

Para llevar acabo nuestro estudio, hemos dividido nuestro trabajo en tres capítulos. El primer capítulo trata del concepto de ecocrítica de sus orígenes hasta las relaciones que el hombre ha desarrollado durante los periodos históricos con la naturaleza. En el segundo capítulo es cuestión del análisis de los espacios ecológicos. El tercer y último capítulo en

¹ Por razones sintéticas, vamos a abreviar, a lo largo del trabajo, los títulos de estas obras de la manera siguiente: *Cds* (*El castigo del dios sol*) y *Uvs* (*Una voz en el silencio*).

cuanto a él se ocupa de la necesidad del arrimaje pedagógico de este nuevo concepto como valor, en el proceso educativo hoy por hoy.

CAPÍTULO 1: EL CONCEPTO DE ECOCRÍTICA

Este capítulo proyecta dar el significado del concepto ecocrítica, dando sus orígenes, definiciones e importancia. Esta sumersión en el concepto no puede ser total sin una exploración de las relaciones tantas religiosas como históricas que el hombre ha mantenido con su entorno desde los inicios del mundo.

1.1. Orígenes, definición e importancia

Los estudios de la literatura y del medio ambiente han desembocado en las últimas décadas, en los Estados unidos, en el surgimiento de una nueva crítica literaria: la “Ecocrítica”, dedicada a la representación de la naturaleza en las obras literarias. La ecocrítica constituye un campo nuevo que rompe con la tradicional separación entre las ciencias y las letras. Resaltar su origen, su definición y su importancia va a ser el objeto de este apartado.

1.1.1. Orígenes y definición

Las raíces del movimiento ecocrítico se encuentran en el mundo anglosajón, donde el término *Ecocriticism*, abreviatura de *ecological criticism*, hace referencia a una corriente de crítica literaria que apareció en Estados unidos y en Reino Unido durante los años 1990, dando nacimiento a la ASLE (The Association for the studies of Literature and the Environment) y desarrollándose a continuación en numerosos países. La invención del término *Ecocriticism* se atribuye generalmente a W. Ruekert (1978) en un ensayo titulado *Literature and ecology: an experiment in ecocriticism*. Según M. Branch (1994), es en 1989 durante una conferencia de la Western Literature Asociación en Estados Unidos, que C. Glotfelty y G. Love llamaron a un uso de ese término con el objetivo de crear una relación entre los trabajos de investigadores americanos interesándose a las representaciones literarias de la naturaleza.

Los principios de este movimiento fueron marcados en “el país de Glotfelty” por una voluntad de ampliar los cánones literarios tradicionales, concediendo un lugar más preeminente a los ensayos de historia natural (*Nature writing*), por ejemplo. Los primeros ecocríticos británicos se preocupaban más bien de llevar una mirada nueva sobre los “clichés”

literarios ya establecidos, según J. Bate (1991), en su lectura de la obra de W. Wordsworth, como relevando de un pensamiento, “proto-ecológico”.

Subrayamos que si a sus orígenes el movimiento tomaba como objeto de estudio obras literarias abiertamente centradas en el mundo natural, el campo de éste continúa ampliándose a la hora actual. C. Glotfelty, uno de los fundadores de la ASLE aboga en el mismo sentido pensando que las etapas que la ecocrítica ha seguido y seguirán, son muy parecidas a las señaladas por E. Showalter en la evolución del feminismo. Al comienzo se buscan imágenes de la naturaleza en la literatura más clásica, identificando estereotipos (Edén; Arcadia; Paraíso; etc.) o ausencias significativas; en segundo momento se rescata la tradición marginada de los textos escritos desde la naturaleza; por último se sigue una fase teórica, preocupada por las construcciones literarias del ser humano en relación con su entorno natural, y de ahí el interés por poéticas ligadas a movimientos como la ecología, la ecopoética o el ecofeminismo.

Tout comme la critique féministe examine le langage et la littérature d'une perspective consciente du genre [Gender], tout comme la critique marxiste apporte une conscience des rapports de classe et des modes de production à sa lecture des textes, l'écocritique amène une approche centrée sur la Terre aux études littéraires (Glotfelty, 1996; 18).

Desde luego el enfoque definitorio se impone para mejor comprender el concepto.

Una de las definiciones más recientes que se ha dado a la ecocrítica es la de D. Mazel que la concibe como el estudio de la literatura “como si la tierra importara” (Mazel, 2001: 1) sin embargo C. Glotfelty define esta tendencia en su introducción a *The Ecocriticism Reader*, como “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente” (Glotfelty, 1996:11), es decir nuestro ecosistema, conjunto formado por una comunidad de organismos que interactúan entre sí. La ecocrítica o crítica ecológica, explora en general la visión de la naturaleza en obras que manifiesten una preocupación por denunciar el deterioro medio ambiental o por representar como un valor la relación del hombre con su medio natural, su lugar, su “oikos”. La ecocrítica o “crítica ecológica” procura integrar “las producciones textuales a un sistema mayor que las tradicionales series literarias, culturales e históricas desplazando la obra hacia un nuevo entorno valórico, ecocéntrico que inserta la obra y el autor en las matrices que la / lo sustentan según lo presenta a M. Ostria González (1992). Esta valoración señala D. Worster, conlleva un fuerte carácter ético:

Estamos enfrentando hoy en día una crisis global no por cómo funciona nuestro sistema ético. Franquear esta crisis requiere entender nuestro impacto sobre la naturaleza [...] pero aun más, requiere la comprensión de aquellos sistemas éticos y el uso del entendimiento para reformarlos. Los historiadores, los académicos de la literatura, antropólogos y filósofos, no pueden hacer la reforma, pero pueden ayudar con la comprensión. (Glotfelty y Fromm 1996: xxi)

Es decir que del mismo modo se aplica esta idea de conexión a las diferentes disciplinas del conocimiento que la ecocrítica pretende combinar, buscando campos de armonía, que nos permitan comprender esos paradigmas errados sobre los que se han basado los mitos del progreso y del desarrollo. Un amplio campo interdisciplinario se abre así ante nuestros ojos, la relación de los estudios literarios y el discurso ecológico con respecto a otras disciplinas asociadas tales como la antropología, la filosofía, la ética, la sociología, etc.

1.1.2. Importancia

La teoría ecocrítica formula un planteamiento en el cual “todo se conecta a todo” (Glotfelty, 1996:135). Es decir que existe un interés en aplicar el uso de conceptos de la ecología a las composiciones literarias, estableciendo de este modo una conexión entre la obra literaria, el autor y la ecología. En esta perspectiva M. Ostria González (1992), puntualiza que sin entendimiento ecocrítico todo estudio será en vano, ya que sin salud planetaria todo estudio no sirve de nada. Es expresar para éste que la ecocrítica ha probado que todo lo que existe está interrelacionado por el cordón umbilical de la vida, a su vez la seguridad de la Tierra depende de forma importante de la salud del cosmos, y el universo depende de la salud de la Tierra puesto que todo está interconectado.

Así pues una de las características más importantes de esta teoría literaria es el compromiso de incitar una conciencia ecológica a través de la literatura. El *Ecocriticismo* toma una aproximación basada en la tierra y la naturaleza para el estudio de la literatura. Es una nueva visión de la naturaleza como un todo donde las especies en su pluralidad son vistas en un mismo plano. Todo ser vivo conforma de igual valor o importancia la pirámide que sostiene en estado saludable la vida en el planeta Tierra y a su vez la salud del mismo universo visto como un verdadero ente mezclado y en igual importancia. Es la razón por la cual el estudio del ecocriticismo no solo nos educa sobre nuestro entorno sino que nos ayuda a preservar la vida de las otras especies, incluso la nuestra en el planeta Tierra. En este sentido la ecocrítica resulta una nueva visión de la naturaleza como un todo donde las especies son importantes y vistas en un mismo plano. Es por esta razón que su estudio educa no solo sobre

el entorno sino que ayuda a preservar la vida de las otras especies y a su vez la misma vida en el planeta Tierra. Es decir que la Teoría ecocrítica es pues un estudio interdisciplinario donde las ciencias convergen en un mismo plano y en un similar caudal educativo. Desde esa perspectiva un lector ecocrítico hará preguntas tales como: ¿Qué visión de la naturaleza plantea este soneto? ¿Qué papel juega el entorno ambiental en esta obra? ¿Los valores expresados en este relato son consistentes con una sabiduría ecológica? ¿Cómo influyen las metáforas que utilizamos para referirnos a nuestro entorno; la forma en que la tratamos? Preguntas que tendrán como consecuencia directa no solo un impacto teórico en su manera de concebir su entorno ambiental sino también un impacto práctico en su actuar ecológico.

1.2. El hombre y la Naturaleza

Según el diccionario “Petit Larousse Illustré” (1979; 687) la naturaleza es el conjunto de cosas que realmente existen.

De acuerdo al uso que se busca darle, la palabra naturaleza refiere diversas cuestiones. En términos generales y en el que sería su uso más difundido, la noción de naturaleza permite referirse a los fenómenos que forman parte del universo físico y a todo aquello vinculado a los organismos vivientes. “El diccionario de la Real Academia Española” (1970) reconoce dieciocho acepciones de la palabra lo que muestra su amplitud de significados.

Haciendo una inmersión en nuestro contexto, la naturaleza será entendida como la forma en la cual existen los diversos tipos particulares de cosas, de seres vivos como por ejemplo los animales y las plantas con sus respectivos y espontáneos cambios. El tiempo atmosférico, la materia, la energía tal cual se presenta al natural y la geología de la tierra, también son una expresión de la naturaleza y lo que ésta representa.

El hombre, ser animado racional, especie biológica (*Homo Sapiens*) es un ser vivo y como tal forma parte de la Naturaleza. La relación del hombre con la naturaleza o con su entorno natural, es un asunto cuyo tratamiento requiere nociones que implican los mitos, tradiciones, religiones y delimitaciones temporales en la evolución del mundo, es decir de la antigüedad pasando por la Edad media hasta la época moderna, porque todos estos conceptos explican el comportamiento humano en respuesta a su entorno natural, su medio ambiente.

Lamentablemente la historia no da muchos elementos de esta relación por el simple hecho de que los historiadores se refieren principalmente a los grandes acontecimientos,

personajes famosos, grandes guerras, instituciones sociales o simplemente a las grandes descubiertas literarias, científicas y tecnológicas que ha conocido la sociedad. Ellos tienden a olvidar que la evolución de las sociedades no tuvo lugar en un ambiente de vacío, sino que en un contexto físico que constantemente interfiere con el desarrollo económico, social, cultural, etc. Se habían olvidado, por otra parte, que se trataba de limitaciones muy fuertes que a menudo han influido o condicionado formas de asentamiento humano, la naturaleza de las relaciones sociales y estilos de vida de las poblaciones, los desplazamientos de población, si tenemos en cuenta que aquí los pueblos nómadas han sufrido grandes movimientos de población durante la desertificación del Sahara. Desde luego esta parte adquiere todo su sentido ya que es cuestión del lugar del hombre en la naturaleza. Presentar las relaciones entre el hombre y la naturaleza, favoreciendo el aspecto religioso y las concepciones de este durante la antigüedad grecolatina, la edad media y la era moderna va a constituir el punto focal de esta parte.

1.2.1. La religión y sus postulados

El diccionario “Petit Larousse illustré” (1980) define la religión como el culto rendido a la divinidad. Es la fe, la creencia en el todo poder de ésta.

Las formas en que las sociedades conciben su relación con la naturaleza son, en la mayoría de los casos, de origen religioso. El enfoque religioso fue seguido por el conocimiento científico con el que convive. Para mejor cerner este enfoque, debemos resaltar las opiniones religiosas dominantes. Aquí se presentan los elementos que pueden ser puntos de referencia en la comprensión de la relación entre el hombre y la naturaleza.

-En las religiones orientales

Las religiones orientales se componen del budismo, hinduismo, el confucianismo, el taoísmo, el cinismo, el animismo.

El budismo:

Fundado por el Buda *Shakyamuni* hace 2500 años, el budismo incorpora la unidad entre el hombre y la naturaleza, la del karma, la reencarnación, etc.

Pasó de la india a China, el Tíbet y Japón. Muchas tradiciones se han desarrollado dentro de esa religión. El budismo enseña que “la causa de la desgracia del sufrimiento es el

deseo, especialmente uno que tiene como objeto lo que no se puede conseguir” (Swearer: 1998). La consecuencia inmediata es que la felicidad viene de la negación y la restricción a las necesidades inmediatas. Aquí, los hombres no buscan obtener la gracia de los dioses, sino que están buscando un esfuerzo individual en curso para acceder al mundo de la cumplida: Nirvana, el Noble Óctuple Sendero y observando *Dharma* (Swearer: 1998). Los ecologistas budistas dicen que la conciencia de la universalidad del sufrimiento produce la empatía, la compasión por todos los seres vivos, especialmente todas las especies susceptibles. Interpretan la *Dhammapada*, orden judicial ético de no hacer el mal, pero hacer el bien, como un principio moral que aboga el alivio del sufrimiento y la promoción de la no violencia. En una preocupación para todo el medioambiente, “los ambientalistas budistas extienden el amor y la compasión más allá de lo humano, de los animales y plantas, incluyendo la propia tierra” anota G.G. Arsenio. Es decir que la religión budista es una de las más compatibles con la preservación de la naturaleza. Matar a un animal o cortar un árbol, por ejemplo, es un pecado para un budista, porque los conceptos de karma y de reencarnación integran el sentido existencial de una condición común de todas las formas de vida sensibles a la dimensión moral de la cosmología budista. El budismo no hace al hombre dueño de la naturaleza.

El hinduismo:

Se practica en la India, Indonesia y Bali. Como el budismo, es también una de las grandes religiones de Oriente y abarca todos los sistemas ortodoxos, es decir, sistemas que se mantienen fieles a la tradición védica y los *Upanishad*. Tiene el dogma de que todo lo que nos rodea es una manifestación de *Vishnu* y por lo tanto tiene una naturaleza divina.

La evolución del alma a través de sucesivas reencarnaciones se rige por la ley de causa y efecto: Karma. Por consiguiente, la naturaleza debe ser respetada porque encarna en sus componentes, manifestaciones de la divinidad y también las mentes en diferentes etapas de su evolución espiritual.

Hace falta tener en cuenta que los hindúes siempre han estado cerca de la naturaleza, adorando a los ríos, las montañas y los bosques y considerando la tierra como una diosa madre. De acuerdo con la filosofía hindú, el universo y todo en él es consciente. Brillante, el sol, la luna y las estrellas nos envían su conciencia y seres invisibles llenan el espacio entre ellos y nosotros. Existen todos estos seres en forma de “Hombre cósmico”. También se dice que los océanos son el tamaño de *vishnu*, las colinas y las montañas sus huesos, las nubes su

pelo, su respirar aire, ríos sus venas y árboles los pelos de su cuerpo mientras que el sol y la luna son los ojos y la transición del día a la noche es cuando se gana a sus párpados.

El *Isa Upanishad* sostiene que Dios reside en todo lo que existe, por lo tanto, toda la creación es sagrada. Este sentido de lo sagrado es la base de la relación hinduismo con la naturaleza, una relación ecológica estrecha y sutil entre las comunidades humanas y su entorno ambiental. La base de ésta es la creencia de que las plantas y los animales tienen derecho a vivir y que la sociedad humana depende de ellos para su supervivencia. Por eso la plantación de árboles, la excavación de pozos y la construcción de depósitos de agua, especialmente en los lugares de peregrinación son considerados aquí como acciones meritorias.

El cinismo, el taoísmo, el confucianismo:

Son las tres grandes religiones y filosofías que se han desarrollado en China.

El cinismo:

Es la religión que China tenía en la antigüedad y la base misma de todas las otras formas de pensamiento y de religión que posteriormente se desarrollaron allí. En ésta la naturaleza juega un papel importante como intermediario entre los dioses y los hombres, de ahí su denominación de religión natural.

El taoísmo:

Del mismo modo, el taoísmo fundado por Lao Tzu, valoriza la existencia del omnipotente Tao, predica la existencia de un orden natural y la armonía en la naturaleza que no debemos perturbar, dado que la perturbación de un elemento puede causar un desequilibrio en el sistema.

El confucianismo:

Por su parte considera al hombre como un producto de la naturaleza, se preocupa por organizar el mundo de los hombres, para que se alinee con el cosmos.

De hecho, la moral transmitida por estas tres religiones traduce un informe que permite el respeto de la naturaleza.

El animismo:

En su obra *La civilización Primitiva*, E. Taylor define el animismo como “La creencia en altas entidades espirituales, autónomas, inmortales que tienen un gran poder. Éstas se adjuntan a cada parte sobre el cuerpo y tienen el poder de llevar una vida limpia”. Para Taylor, las razones que llevan a los hombres a esta creencia se han extraídas de diversas experiencias como los sueños y trance. Del mismo modo, “en el momento de la muerte, el alma abandona el cuerpo en forma permanente, pero seguiría viviendo en otro lugar. La prueba de este fenómeno radica en el hecho de que las personas muertas todavía pueden aparecer en el sueño vivo”. De acuerdo con E. Taylor, el alma es asimilado por los pueblos como teniendo la capacidad de migrar de una persona a otra, sino también de un muerto para la vida. Por extensión, el principio del alma no sólo es exclusivo de los humanos, pero se encuentran en todas partes de la naturaleza, plantas, animales e incluso objetos inanimados. Las propiedades y el comportamiento humano se atribuyen a los componentes no humanos del entorno. Como todo tiene un espíritu, el mundo también está habitado por los espíritus de los antepasados y las vidas de los hombres no deben ser antagónicas a las cosas de la naturaleza. Desde luego, surge la idea de la armonía con el medio ambiente dado que la transgresión de las leyes naturales atrae la desgracia. Taylor dice a este respecto que ecológicamente hablando, esta actitud es correcta, a la única diferencia que sus bases no son científicas. El animismo fue ampliamente difundido en prehistoria y protohistoria.

-Las religiones monoteístas

Forman principalmente tres grandes religiones que son el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

El judaísmo:

Se había iniciado con la llamada de Abraham como lo narra el libro del Génesis. Históricamente es la primera de las tres religiones monoteístas. Aquí y de acuerdo con la historia de la creación en la *Sainte Bible* (1998), el hombre domina sobre la naturaleza, es la corona de la creación, pero tiene el deber de no abusar de ella. El diseño de la dominación humana sobre la naturaleza es común a todas las civilizaciones judeo-cristianas. Los textos sagrados y la enseñanza de la *Tora* dejan una brecha por la que los valores de la vida tradicional han dado paso a los valores de la modernidad con su cortejo de cambios negativos.

“La crítica del judeo-cristianismo es una de las primeras explosiones que conducen a la aparición de la ética ambiental” dice G. G. Arsenio.

El cristianismo:

Por su parte surge a partir de las enseñanzas de Cristo. Su informe con la naturaleza se define por este pasaje del libro del *Génesis*: “(...) sed prolíficos, llenad la tierra y sometedla; sed dueños de los peces del mar, las aves de los cielos y toda criatura sobre la faz de la Tierra” (L. Segond, 1998:10). Está clara la posición del hombre para el cristianismo; el hombre es dueño de todo lo creado.

En la encíclica papal sobre el medio ambiente publicado bajo el título *Laudato Si* (Alabado Seas), el papa Francisco hace un llamado a proteger a nuestro planeta de la degradación medio ambiental y carga contra el actual sistema económico que explota los recursos naturales sin consideraciones éticas o morales. Insistiendo en la posición de maestro que tiene el hombre, la cual conlleva y supone responsabilidades. El hombre debe disfrutar de los frutos de la tierra, pero al comportarse como un administrador prudente de este último.

El Islam:

Fue fundado por Mohamed, viene tercero tras el judaísmo y el cristianismo. Es cuestión de una religión a caballo entre las dos sus mencionados.

Aquí la posición del hombre está claramente enfatizada: “el hombre es incluso por encima de los ángeles, que es el representante de Dios en la tierra”. En el Corán, está claro sin embargo, que Dios es el dueño de la creación (Sura 2: 107; 5: 120).

Hay que hacer notar que el islam aboga por la protección del entorno natural, tiene un alto respeto por el medio ambiente razón por la cual hay en el Corán enseñanzas del profeta Mohamed conservadas en una forma literaria conocida como *hadith*, muchos elementos con los que se puede construir un ambiente ético que deja gran oportunidad para las soluciones creativas e innovadoras. No obstante subrayamos que el hecho de que la protección del medio ambiente constituya una señal de respeto hacia Allah, no significa por otra parte que todo elemento del entorno natural haya de ser respetado.

La postura islámica es una situación media y equilibrada entre la conducta humana que desprecia el medio ambiente y aquellos que adoran todo o parte de la naturaleza. Aúna por un

lado la protección medioambiental de la codicia sin límites del ser humano y por otro lado permite un desarrollo sostenible.

La naturaleza es percibida como un lugar donde los signos (es decir ríos, plantas y pájaros) señalan la existencia de un dios todo poderoso, Allah:

Ciertamente en los cielos y en la tierra hay signos para los creyentes, en la creación de vosotros mismos y en los animales dispersos por la tierra, hay signos para aquellos que poseen Imán. En la alternancia de la noche y del día, en el sustento que Allah hace descender del cielo, en el dar vida después de haberla quitado en todo aquello que hay sobre la tierra, en el cambio de los vientos hay signos para aquellos son sabios (Corán, 45: 3 – 5).

En consecuencia cualquiera destrucción que se haga sobre el medio ambiente equivale a la destrucción de estos signos, si una especie llega a extinguirse, puede considerarse como una pérdida de un signo que reflejaba la grandeza del creador.

1.2.2. La antigüedad grecolatina y la Edad Media

La Antigüedad:

Es una época de la historia del mundo que precede sea la edad media, sea la época moderna según la civilización, y se acaba a diferentes fechas para diferentes regiones del mundo, viene del latín *antiquus* significando anterior, antiguo.

La naturaleza ha probablemente sido el primer amor del hombre, forzosamente ha sido su primer terror y al mismo tiempo su más grande desconocida a la vez deliciosa, encantadora y cruel. De este modo falta de poder dar respuestas a las preguntas de aquella desconocida, los hombres de la antigüedad que llamamos “antiguos”, han imaginado el universo lleno de divinidades. De hecho en la conciencia antigua que se construye entorno a supersticiones, la naturaleza es una divinidad. Su explicación es de orden mitológico donde se representa la naturaleza a la vez humanizada y divinizada. Se diviniza a esta naturaleza en la antigüedad porque son potencias imaginarias que rigen mágicamente los seres y los acontecimientos: tomamos por ejemplo en la mitología sumeriana, la acción conjugada de tres divinidades (*enki* (las aguas); *shamash* (el sol) e *ishtar* (la fertilidad)), preside al renacimiento de la naturaleza durante la primavera. Se la humaniza porque las actitudes divinas corresponden a los comportamientos humanos comprensibles por todos, con uniones, nacimientos, luchas. “Une

tradition transmise de l'antiquité sous forme de mythe, aux âges suivants, nous apprend que les corps célestes sont des dieux et que le divin embrasse la nature entièrement” (Jaulin : 1999).

También hay que evocar sobre todo a los ritos de purificación debido a la sacralización de algunos elementos de la naturaleza .Ovidio (1806: viii) relata que un tal Erysichton hubo la temeridad de talar un roble sagrado dedicado a Deméter, diosa de la agricultura y de las siegas, fue castigado de un hambre insaciable .Otros elementos naturales también podían ser sagrados. Se conoce la veneración de los griegos por algunas montañas o algunas grutas que se consideraban como la residencia de las ninfas al ejemplo de la de Coryce. La edificación de un santuario a menudo materializaba el lazo sitio natural-hombre, en este sentido la fuente de Clitumne y sus santuarios fueron un lugar muy frecuentado por los romanos, es decir para nosotros que los antiguos adoraban a todos los componentes de la naturaleza (sol, fuego, agua, luna, estrellas), creyendo que todas estas cosas no habían sido creadas por Dios para empleo de los hombres, sino que nacidas de sí mismas, eran dioses. Aquí el hombre forma parte de la naturaleza y es tributario de ésta.

La Edad Media:

Periodo histórico ubicado entre la Edad Antigua y la Edad Moderna, cuyo inicio coincide con la caída de cada una de las dos partes en que se había dividido el extenso imperio romano, la Edad Media va del siglo V al siglo XV.

La relación hombre-naturaleza en la edad media toma una de sus raíces en el feudalismo, principal característica de esta época. Es el feudalismo una forma de producción ecológica, es una economía natural basada en la dependencia de persona a persona más que en la dependencia de la naturaleza al hombre.

Queremos apuntar aquí que la relación hombre-naturaleza se teja entorno al animismo, herencia que los hombres medievales recibieron en diferente grado según el nivel previo de romanización. Consistiría en dotar a los objetos naturales de vida espiritual desde el alma de las cosas orgánicas e inorgánicas, hasta las divinidades poderosas del panteón de roma. Aquí los hombres adoran al sol, a la luna, a las estrellas, al fuego, al agua creyendo que esas cosas no habían sido creadas por Dios para uso de los hombres, sino nacidas de sí mismas, eran dioses. Es decir que la edad media comparte con las culturas pre cristianas la consideración

del hombre como parte inseparable de su entorno natural, dicho de otro modo, la no distinción entre sujeto-hombre y objeto-naturaleza, la consideración de la naturaleza como un sujeto.

Por un lado, la plenitud medieval supone asimismo el cenit de la influencia social y cultural de la Iglesia que juega un papel decisivo en la conformación de las mentalidades feudales: el sistema de los tres órdenes (defensores, oradores y trabajadores) para regular las relaciones entre las clases y los estamentos sociales, y una nueva relación hombre/naturaleza para reemplazar el culto a la naturaleza por el culto a Dios, favorecer el desarrollo de la agricultura y por consiguiente, sostener el sistema trifuncional, intentando relegar sin demasiado éxito el animismo a los márgenes de la mentalidad tradicional, ajena de entrada al cristianismo y al feudalismo.

Las historiadores de la economía han destacado la ocupación del suelo durante los siglos centrales de la Edad Media como un fenómeno capital de la historia, como una lucha para adueñarse del medio natural que trajo consigo el retroceso del bosque, la domesticación de los animales y la dominación del espacio (vías de comunicación). Eso es gracias a los avances técnicos que tienen lugar durante la misma época. Esta expansión tecnológica guarda relación con el cambio de actitud hacia la naturaleza donde se sigue el mandato divino de dominarla para dar alimento y vestido al hombre.

Por otro lado, para entender la relación del hombre con su medio ecológico, en la Edad Media, hay que prestar atención peculiar al bosque, que en el siglo IX ocupaba aún el 40% de las tierras de la abadía de Saint-Germain-des-Près, zona especialmente adelantada desde el punto de vista agrícola. Por regla general en la Europa altomedieval, el bosque domina la mayor parte de las tierras y la economía campesina depende de él para sobrevivir.

De manera breve, el paisaje agrario occidental es, incuestionablemente, obra primera de una Edad Media que, así y todo no ha roto los equilibrios ecológicos esenciales a causa de la insuficiencia de los medios técnicos (estamos lejos de la gran revolución comercial e industrial), y lo que es más importante, debido a la mentalidad de un periodo caracterizado por una economía y un derecho naturales. Además es un periodo caracterizado por una Iglesia todopoderosa que cumple a la perfección su función social e ideológica: desacraliza o humaniza la naturaleza para que el hombre pueda trabajarla, pero no deja de santificar los fenómenos naturales inexplicables, extraordinarios y maravillosos, combinando magníficamente razón y fe; cultura de elite y cultura popular. Ahí radica la originalidad

medieval: la desacralización de la naturaleza no llega hasta el extremo de enfrentar fatalmente a los hombres con su medio natural, de otro modo la Edad Media no hubiese durado mil años.

1.2.3. Los tiempos modernos

La modernidad es entendida como esa etapa de la civilización occidental que se consolida como forma cultural hegemónica hacia el siglo XVIII. Siguiendo la caracterización que hace J. Habermas (1988) de la modernidad, podríamos sintetizar sus principales rasgos en los puntos siguientes:

- Un proceso de racionalización en el que se va configurando un tipo de hombre orientado al dominio del mundo con un estilo de pensamiento formal, una mentalidad funcional, un comportamiento austero, disciplinado y unas motivaciones morales autónomas;

- Un centro productor de relaciones sociales: la economía. La religión que tradicionalmente había ocupado este lugar es desplazada hacia la periferia y se recluye cada vez más en la esfera privada;

- Un tipo de hombre Celoso de su autonomía individual pero con ambivalentes manifestaciones de hiper individualismo narcisista.

Aunada a estas características distintivas de la modernidad, se encuentra otra dimensión más profunda y conformadora de lo que es la cultura occidental, esto es, la idea de la historia como progreso. En esta tradición, el sentido de la historia es percibida como un incesante e ilimitado avance, tanto de las facultades humanas, para conocer el mundo que le rodea, como el dominio y control que puede tener de éste en función de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

Como derivación casi necesaria de todo lo anterior, un concepto más concreto y más pragmático se va adueñando de las utopías y de los sueños de los modernos: el desarrollo.

Peculiarmente en el mundo de la economía y del poder, la idea de progreso se va convirtiéndose en sinónimo de desarrollo. Así pues el desarrollo como crecimiento ilimitado se ve potenciado por la utilización de la ciencia y la técnica como mediadoras de la relación entre los hombres y la naturaleza. De esta sujeción de la naturaleza y dominio del mundo, surge entonces el tipo particular de relación que se establece entre hombre y naturaleza en la modernidad y las consecuencias que esto tiene para el medio ambiente y la calidad de vida de los hombres.

El hecho es que la transición de la Edad Media a la Edad moderna trajo consigo un cambio en la visión humana de la naturaleza impulsado por el desarrollo de la burguesía comercial, en una economía predominantemente natural, y de la ciudad en una sociedad mayoritariamente rural. La construcción de la ciudad es un reto para la naturaleza, una prueba de su dominación por el hombre pero también una apertura para la polución ambiental (industrias, fábricas, coches, etc.) y sus corolarios.

Una importante escuela de pensamiento social, la Escuela de Frankfurt a través de uno de sus más lúcidos productos, J. Habermas (1988), reubica la técnica dentro de lo social. A partir de esta nueva concepción la “acción técnica”, o “razón instrumental” resulta de un conocimiento racional y un quehacer científico que buscan el apoyo al subsistema productivo. Una manera de caracterizar esta “racionalidad técnica” es viendo la forma en que ésta se apropia de los objetos, apropiación que puede llevar a la destrucción de los mismos, como es el caso de la naturaleza y el medio ambiente. Así pues en las sociedades modernas (industrialistas), tanto en su vertiente capitalista como socialista, se genera una imagen de la naturaleza como fuente ilimitada de recursos que sirven para satisfacer a voluntad los proyectos de desarrollo y crecimiento de éstas. Para poder satisfacer las “artificiales” necesidades de hiperconsumo de las sociedades industrializadas del mundo capitalista, es menester someter los limitados recursos naturales de la tierra a una sobreexplotación que los va degradando. Esto se realiza, en buena medida, a costa de los recursos naturales de los países del denominado Tercer Mundo que giran en la órbita de control de los países desarrollados.

Por otro lado, la pobreza chillona en que se encuentran cada vez más seres humanos, sobre todo en África, Asia y América latina, provoca que estos mismos individuos se vean orillados a realizar prácticas agrícolas gravemente depredadoras: la tala de bosques tropicales, la explotación excesiva del suelo, el sobre pastoreo y otras actividades agresivas al medio ambiente. Así pues, si la concepción de la naturaleza ha evolucionado a lo largo del tiempo, de naturaleza divinizada a naturaleza humanizada, con la modernidad se observa una naturaleza conquistada en un primer lugar y más allá una naturaleza rebelada, sublevada. Eso se debe al hecho de que la modernidad, además de ser por si misma una forma cultural que porta una racionalidad sumamente agresiva contra el medio ambiente, ha generado tal polarización mundial entre despilfarro y miseria, que agrega un componente más a su característica depredadora. Las consecuencias aparecen de inmediato: erosión del suelo,

polución del aire y del agua, extinción de especies, agujero de ozono, efecto invernadero y cambios climáticos.

En conclusión las raíces del movimiento ecocrítico se encuentran en el mundo anglosajón y formulan un planteamiento donde todo se conecta a todo. Para comprender este concepto nuevo en el mundo de las artes, un estudio de la relación que el hombre mantuvo con su medio ambiente a lo largo de las evoluciones históricas, era ineludible. De allí la relación hombre naturaleza. Una relación que toma sus bases en la cultura religiosa, muy fundamental en las prácticas humanas cuyo recorrido nos ha dado cuenta de una naturaleza a veces mistificada a veces sacralizada. Sin embargo esta sacralización va a evolucionar a lo largo de los periodos históricos. Así pues partimos de una naturaleza divinizada durante la antigüedad y la edad media hacia una naturaleza dominada en los tiempos modernos. Desde luego, en el objetivo de mejor comprender lo ecológico en el marco literario, entramos en el análisis ecocrítico propiamente dicho de las obras *El Castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio*.

CAPITULO 2: ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS ECOLÓGICOS

En esta parte se intenta realizar un estudio ecocrítico de las obras *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio*. Para lograr acabo este análisis, vamos a focalizarnos en el censo de los espacios ecológicos, la visión de la relación África/naturaleza tal como planteada por las obras y las consecuencias de la rebeldía de ésta una vez la relación traicionada.

2.1. Topografía mimética

En toda obra literaria, la historia planteada supone uno o varios lugares ficticios en donde sucede la acción, ofreciendo asimismo la posibilidad de una localización armónica a la vez que es adecuada pero significativa y funcional y los lugares así referidos reciben el nombre de espacio. Críticos al ejemplo de G. Genette (1972) han salido en defensa de la tesis según la cual se puede contar una historia prescindiendo del lugar en que se verifica: “Je peux fort bien raconter une histoire sans préciser le lieu où elle se passe”.

Si tal juicio limita el análisis, se acepta con restricciones y no puede aplicarse inconsecuentemente en el campo teatral. Pues, al teatro por su parte, es ante todo acción, de ahí la importancia de la representación y por consiguiente del espacio escénico o lugar de la acción dramática, distinto del espacio de la arquitectura teatral. Sin embargo, otros teóricos como H. Mitterrand (1986) piensan que: “ c’est le lieu qui fonde le récit, parce que l’évènement a besoin d’un qui ou d’un ubi autant que d’un quando. C’est le lieu qui donne à la fiction l’apparence de la vérité” (Mitterrand, 1986 :194). Es decir que el espacio escenificado o no es imprescindible en toda historia.

Definida por el *Diccionario Quillet* (1962:385) como la representación de un lugar, de una localidad bien determinada, la topografía también se concibe como una descripción detallada de un sitio. A. Garrido Domínguez (1997) por su parte, propone una definición que se adecua más al texto literario cuando afirma que la topografía remite a la denominación convencional del discurso del espacio. A través de ella el relato se dota de una localización para la acción narrativa.

Así pues, tomando como base estos postulados, la topografía en el marco de un texto literario es la localización de los lugares de acción teniendo en cuenta los aspectos de la descripción que se refieren a dichos espacios así como su distribución y su organización dentro del tejido narrativo. Notamos, no obstante, que a este estudio topográfico tendremos que asociar el mimético. Así la operación llevará a cabo teniendo en cuenta el grado de acercamiento de los espacios de la trama al mundo real, dado que cada obra toma siempre como punto de arranque un espacio sacado de la realidad de la cual moldea, construye su propio espacio según normas propias del texto que quiere producir y según sus intenciones, sus aspiraciones, sus destrezas artísticas y sobre todo según el mensaje que desea transmitir al lector. J-C. Mbarga (2008) llama nuestra atención desde esta perspectiva cuando opina que:

A partir del espacio real del que toma un cierto número de elementos, la novela como entidad autónoma produce su propio espacio, estructurándolo en función de algunas normas que definen su legibilidad y su significación. (Mbarga, 2008:95)

En este apartado nos proponemos hacer el estudio taxonómico de los espacios ecológicos o lo que es igual de los espacios ambientales de *Una voz en el silencio* y *El castigo del dios sol*, teatros objetos de nuestro estudio. Vamos destacando las informaciones y descripciones inherentes a éstos con el fin de medir su grado de mimetismo, de ahí el término de "topographie mimétique" (expresión utilizada por primera vez por H. Mitterrand (1986:194)), ya que cada obra elabora su espacio ficticio con elementos tomados del mundo real. Así pues la construcción espacial en nuestras obras obedece también a esta norma.

De manera general, la taxonomía espacial en el teatro de Inongo da cuenta de una insistencia peculiar sobre espacios naturales. Eso es debido seguramente a un deseo de poner en evidencia, o más aun, de plantear un universo decorado africano. No se debe olvidar aquí las raíces del autor que viene de una región ecuatorial muy caracterizada por la verdura. De hecho, la acción transcurre esencialmente en el campo con sus corolarios selva, bosques, ríos, altos relieves, etc. Sin embargo se destacan dos núcleos ecológicos espaciales de gran relevancia: el campo y la selva. De manera segura, el discurso de J-C. Mbarga (2008) adquiere aquí todo su sentido dado que es a partir de un lugar quitado de lo real que el autor toma elementos. Su teatro como entidad autónoma produce su propio espacio, organizándolo según sus propias normas.

2.1.1. El macroespacio: el campo

Subrayamos a primera vista que estos lugares ficticios reflejan espacios precisos y conocidos que se acercan de la realidad. La historia se desarrolla en el campo y la descripción que hace el narrador a este propósito es sin rodeos: a estos se puede identificar todo otro campo de África. Tenemos respectivamente como espacios escenográficos el pueblo *Elassa* en *El castigo del dios sol* y *Sama* en *Una voz en el silencio*. Son macro espacios que engloban a todo el paisaje teatral en las obras.

Con cuatro ocurrencias dentro del tejido teatral, el narrador describe a *Elassa* como “un pueblo normal, con las mismas dimensiones que los otros pueblos que conocemos” (*Cds*; 164). En cuanto a *Sama* tiene veinte y nueve ocurrencias. Es un pueblo situado en el centro de la selva, y presenta asimismo rasgos similares a los otros pueblos africanos. Notamos que su representación escénica depende o se somete al gusto del guionista, pero en la trama es la representación del campo africano por excelencia.

2.1.2. Los microespacios

En las obras, los microespacios son respectivamente la selva, los ríos y la alta montaña.

2.1.2.1. La selva

La selva ocupa un lugar preeminente en las obras. Aparece como lo más relevante de estos microespacios. En el primer contacto se ofrece al espectador como lo que rodea los pueblos (*Elassa* y *Sama*): “se encuentra al medio de la selva” (*Cds*: 163). Del mismo modo que el campo, también su representación se somete a la apreciación del guionista.

2.1.2.2. Los ríos

Constituyen la formalidad o la pincelada que viene completar el cuadro auténtico del campo africano. El autor les describe como aguas que atraviesan el bosque y que recorren toda la selva.

2.1.2.3. La alta montaña

El lector teja su encuentro con este espacio cuando Inongo describe el pueblo *Elassa* apuntando que “se encuentra (...) al pie de una alta montaña”, a veces llamada “gran montaña” (*Cds*: 178), el narrador la presenta como un lugar inaccesible al pueblo.

2.2. Toposemia funcional

Estamos aquí en la segunda vertiente del análisis. En el marco del estudio del espacio en una obra literaria el nivel toposémico estriba en el análisis profundo de las relaciones estructurales, o lo que es lo mismo, se trata de examinar las correlaciones entre los núcleos espaciales teniendo en cuenta su funcionamiento dentro de la trama. Este nivel de análisis se sitúa en la diégesis. Los espacios de la obra funcionan como verdaderos actantes que participan en la acción. Esto se comprueba a través del estudio semiológico de los lugares, su caracterización social o simbólica y las normas de funcionamiento del universo diegético.

2.2.1. El campo como lugar de despliegue de una cultura

Si nos atenemos rigurosamente al orden de representación en los textos de Inongo, los primeros espacios señalados a la vista del espectador son los pueblos *Elassa* y *Sama*. Son macro espacios y funcionan como espacios abiertos. El hecho es que en tanto que espacios ecológicos, todos los lugares mencionados aquí resultan abiertos ya que la naturaleza en sí misma es ante todo apertura, libertad. Así pues, los lugares ficticios reflejan espacios reales, conocidos y precisos. En este sentido la descripción que nos ofrece el narrador nos sumerge (hunde) en un universo hecho de caza, de pesca, de juegos y de encuentros en el paseo. De manera global todas las acciones se realizan en el aire libre.

Según las palabras del narrador, *Elassa* es un poblado normal con “las mismas dimensiones que los otros pueblos que conocemos” (*Cds*: 164). El narrador transcurre la similitud entre este pueblo y los demás como para poner de relieve el hecho de que sus características prácticas, sus problemas sean también los de los demás poblados; donde los niños juegan y se ríen, las mujeres se dedican a sus ocupaciones domésticas y los hombres se van a la búsqueda de la comida mediante la caza y la pesca de allí la precisión y la insistencia del narrador que cada “director monte el decorado según su imaginación” (*Cds*: 164).

De igual modo que el poblado sus mencionado, *Sama*, antes de la llegada de la carretera, es decir de la modernidad, parece a un hilo de paz donde silencio, serenidad y equilibrio son de regla. No un silencio fúnebre sino un sagrado respetuoso de la madre naturaleza. Allí durante las noches de plena luna se escuchaban tambores y canticos de baile, “se agrupaban los niños escuchando los cuentos a la luz del fuego, de bajo de (un) árbol de mangos, los viejos se contaban sus historias y de vez en cuando una imagen fugaz se dejaba ver detrás de las cabañas...Era de algún fantasma. Uno de tantos espíritus que conviven con

nosotros” (*Uvs*; 197-199). Es cuestión de un pueblo que despliega sus costumbres dentro de su propio espacio. Unas costumbres que consisten en el compartir de vida con las energías de los antepasados; en la expresión de sus emociones por los cantos y bailes al ritmo del *tam-tam*, verdadera lengua mística de comunicación y en la transmisión a los más jóvenes durante las noches, de una sabiduría oral conservada por los viejos. Es el campo aquí, el testimonio del pasado ancestral.

Así pues la naturaleza en nuestros poblados, vive junto a los hombres sus viviendas, sus sufrimientos, su expresión cultural. Es el testigo mayor de sus actividades tanto de día como de noche, es la sustancia que les nutre: “la naturaleza nos ha dado los árboles para que nos den frutas, madera y leña”; sin embargo que sufre del dominio de éstos. “Los podemos utilizar a nuestro antojo. Eso también reza para los animales” (*Cds*; 168).

2.2.2. La selva como hábitat amenazado de los animales y voz de los antepasados

El recorrido literario de nuestras obras da cuenta de un paisaje muy relevante cuya particularidad reside en su exotismo: la selva. La descripción que hace el narrador de este espacio abierto, la aproxima más de los relieves del África del sur de Sahara en general y del Sur Camerún en particular. Es reconocer aquí la pincelada del autor que es un nativo de esta parte del país, en *Lobé-Kribi*, un poblado situado en la orilla del océano atlántico a caballo entre las cataratas y la selva lujuriosa ecuatorial.

La selva es un actante imprescindible en la trama. Actúa como el centro de todas las preocupaciones pero también como el “responsable” de los sufrimientos humanos. El narrador la presenta como el “hábitat natural de los animales” (*Cds*: 166), sin embargo un hábitat amenazado donde “tampoco quedan árboles, ni grandes bosques como antes” (*Cds*: 166), debido a las actividades humanas. Representa también a la selva, el subdesarrollo con el prototipo concreto de Belinga que piensa que obstaculiza al establecimiento de la modernidad y por ende del cambio: “hay que cambiar. Padre ha muerto y con él lo antiguo. La carretera es la esperanza, la vida nueva, el progreso, el desarrollo” (*Uvs*: 199). Además se la personifica como sujeto/objeto de un peligro, un mal: “los gritos de muerte de los viejos baobab, sapelli, okumé y otros cubren el día de oscuridad” (*Uvs*: 226). La selva como espacio abierto, se encuentra abandonado y entregado al uso incontrolable del ser humano mientras que es algo inherente a estos pueblos, pero que va agonizando poco a poco “la selva agoniza allí como aquí” (*Uvs*: 225).

Además de ser el habita de los animales, es también él de los antepasados. El lugar donde viven éstos: “los arboles son los espíritus (...) son los techos de las casas de los antepasados” (Uvs: 206). Abogando en este sentido, el narrador utiliza la voz de *tat* (difunto padre de Akono y Belinga), en pleno medio de los bosques, para hacer valer este papel: “¡Belinga, Belinga! Has faltado a la palabra que me diste en mi lecho de muerte” (Uvs: 203).

2.2.3. Los ríos como matrices alimenticias y medio de curación

El primer contacto con este espacio en *El castigo del dios sol*, se hace bajo un fondo de adivinamiento. Más allá de ser una simple matriz alimenticia para el pueblo, resulta ser también en la obra una matriz nutritiva divinizada: “el dios del río ha sido tan generoso como siempre. Los pescadores hemos podido traer mucho pescado” (Cds: 165).

En *Una voz en el silencio* se le pone de relieve como una cura anímica para el hombre: “los espíritus de los muertos (...) se bañan en los ríos” (Uvs: 196). Son sus aguas que el hechicero prescribe a Akono para la liberación y la curación del sortilegio hechizado a Belinga: “los espíritus te esperan en un lugar de encuentro entre el mar y un río de cataratas. Belinga debe beber el agua de ese lugar” (Uvs: 212), el *agua benéfica* de Bachelard.

Es decir que los ríos tienen un doble impacto en la supervivencia del pueblo. Sirve a la vez de medio natural de alimentación y de cura para éste.

2.2.4. La alta montaña como residencia de la deidad

Es un lugar sacralizado. La residencia del dios sol, “Albert, ¡te prohíbo tajantemente hablar así de del dios sol, o de cualquier otro dios!” (Cds: 175), principal responsable según los campesinos de la sequía que castiga duramente en el pueblo Elassa. En la opinión general del campo, es un lugar tabú y inalcanzable a un hombre normal, o mejor dicho mortal: “(Macela) (Escandalizada) Iva’a, no se puede llegar adónde habita el dios sol (...) Es verdad, Iva’a, nunca nadie ha subido hasta allá arriba donde vive el dios sol” (Cds: 175). A pesar de todo Iva’a se empeña a irse con el objetivo de preguntarle al *dios sol* por qué castiga a un pueblo como éste lleno de niños y de ancianos.

2.3. El simbolismo ideológico

Si nos referimos a los principios de la creación, la relación del hombre con su medio ambiente resulta la más antigua que todo otro vínculo dado que su primer contacto ha sido con ella. De este modo formando parte del universo cósmico, el hombre tiene que definir sus

relaciones con éste. Tal definición debe forzosamente abarcar en un sentido positivo o dicho de otro modo, cooperativo puesto que vive en ella, convive con ella.

Por lo que atañe a este apartado, los espacios al cual delimitados en una obra literaria suelen abarcar un simbolismo ideológico por la relación que mantiene con el contenido de la misma. J. Soubeyroux (1985:48) afirma a este respecto: “Les symboles de l’espace, étroitement intégrés aux structures textuelles peuvent être interprétés comme une expression idéologique qui renvoie aux conditions sociales de production de texte ” (Soubeyroux ,1985:48).

En *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio* hemos reportado una serie de espacios ecológicos que hemos analizado en función de las distintas concepciones y el uso que se les atribuyen. Las obras presentan así un universo ecológico donde rigen supersticiones, y creencias metafísicas. Estas fuerzas impactan de manera positiva o negativa en las vivencias de los hombres trayéndolos alimentos, curación o sea inestabilidades, desgracias, incertidumbres. La naturaleza ofrece aquí una verdadera síntesis de contrarios; a caballo entre su papel de matriz alimenticia del pueblo y de origen de sus sufrimientos. Pero por debajo de esta imagen ofrecida por la madre naturaleza, existen elementos que participan de su preservación, pero también de una armonía y de un equilibrio de vida terrenal. Es la expresión de una cultura hecha de ideas preconcebidas, de creencias en la toda potencia de fuerzas que rigen el medio ambiente, de comunicación con éstas y de interpretación del mensaje que transmiten a los seres humanos. Es la fotografía de un contraste entre naturaleza benéfica y naturaleza freno al desarrollo. Eso lo está todavía en la mente sur camerunesa, donde la selva, connotación del subdesarrollo o de la pobreza, debe ser rechazada un máximo, dado que la naturaleza tiene el vacío en horror, si hay vacío recupera sus derechos. Sin embargo abarcando en el sentido de X. Fages Gironella, “este mundo no deja de ser el lugar en que el hombre usando los medios que le hacen ser tal, tiene que vivir su tiempo terrenal, preparándose para otra vida de más alto rango: la vida eterna” (Fages Gironella, 1984:121).

Para comprender este apartado, debemos proyectar el vínculo ser africano/naturaleza como debería ser, o lo que es lo mismo, según el ideal del autor y plantear esta relación como está en la realidad. es decir que vamos a estudiar el simbolismo entorno a la doble articulación de la relación que el negro africano mantiene con su medio ambiente: una primera en la que se complementan y una segunda en la que se establece el conflicto. El lazo africano-naturaleza, en el ideal de Inongo, se construye dentro del universo teatral en torno a dos factores

fundamentales a los cuales Inongo da orientaciones antropológica o etnocrítica y sociológica. Dichos factores son tributarios de la acción de uno sobre otro. Son los que han definido la posición del ente dentro de la naturaleza impactando de manera positiva o negativa en su vida, sus vivencias, sus actuaciones y sus decisiones.

2.3.1. El hombre africano y la naturaleza: una relación de complementariedad

Aquí es cuestión del primer factor que define el vínculo que une el africano al medio ambiente. Toma sus bases en sus prácticas tradicionales y sus costumbres.

2.3.1.1. La naturaleza: primera médica del ser africano

Antes de la llegada del colon y su carga de cambios en África la naturaleza era el primer amigo del hombre. Más que un amigo ha sido también su médico durante siglos enteros aportándole cuidados y curación. Para materializar esto, realizamos un viaje en los *Baka* de África Central, pueblo de la selva, que en razón de su baja estatura reciben el nombre de pigmeos. Estamos aquí en la selva ecuatorial del pueblo de *Nkouambpoer I*. La localidad se sitúa a 16 km del distrito de *Lolodorf* en el Sur Camerún. Los pigmeos *Bakola/Bagyéli*, así se llama esta comunidad, viven en perfecta armonía con la naturaleza, ésta les trae elementos básicos para su supervivencia y ellos en cambio la cuida. Para los *Bakola/Bagyéli*, la medicina tradicional es el principal modo de acceso a los cuidados de salud porque transmitido de generación en generación por iniciados. “Nous recevons plusieurs filles qui ont pour objectif d’aller se chercher en Europe .quand elles arrivent, elles subissent un lavage de toutes sortes de malchances à l’aide de feuilles et d’écorces (...) De nombreuses personnalités ont recours a nous pour les troubles sexuels ” (Guebediang à Bessong, 2015 :20-21), apunta J. Nkoro, jefe de la comunidad *Bakola /Bagyéli* como para poner de relieve uno de los múltiples aportes de la naturaleza.

Aquí aparte de los casos probados de afectos relacionados con la vida moderna, la mayoría de enfermedades son tratadas por las cortezas de árbol como el *bibinga o essingang* reconocido por sus virtudes protectoras, las hojas, el consumo de ciertos animales e insectos, o de algunos productos del bosque al ejemplo de la miel. Por eso la reacción de *Akono* frente a la situación más decreciente de estas esencias tan participantes del saber cultural de un pueblo se hace de inmediato: “los gritos de muerte de los viejos baobab, sapelli, okumé y otros cubren el día de oscuridad” (Uvs: 226). De ahí la preocupación de *Biloa*: “hay que hacer

algo, Akono. Es urgente. Pronto la selva se quedara sin sus árboles .los árboles son los espíritus” (Uvs: 206).

Subrayamos que estos aportes de la naturaleza en materia de cuidados de salud en la conciencia popular africana no son sólo de orden físico sino también espiritual o místico. La elucidación y curación de este ultimo pasa generalmente por el recurso a los espíritus de la selva y al jefe de la misma comunidad de precisar una vez más a este respecto que: “Les *Bakola/Bagyéli* recourent aux devins et aux esprits de la forêt à travers la voyance pour trouver la solution aux cas graves et difficiles à élucider” (Guebediang à Bessong, 2015:20-21).

Esta inmersión en esta faceta de la cultura *Bakola /Bagyéli* no es nada más que el puente que nos lleva al universo teatral tal como planteada por Inongo. En *Una voz en el silencio*, la naturaleza cumple la misma función en su vínculo con el hombre. Aquí es el río que sirve de tratamiento cuando Belinga está transformado en gorila blanco: “los espíritus te esperan en un lugar de encuentro entre el mar y un río de cataratas. Belinga debe beber el agua de ese lugar” (Uvs: 210).Es traducir la fe del africano en la toda potencia de fuerzas medio ambientales en el alivio de los trabas humanas: “toma esta pócima que preparo el hechicero (...) ¡Akono ya soy hombre otra vez! (se abrazan) ¡Gracias, Akono! se ha hecho el milagro (...) No hay milagros, Belinga, los espíritus viven” (Uvs: 227-228).

2.3.1.2. Un ser en simbiosis con su entorno místico

Fundamental en la relación del africano con su entorno ambiental, este otro aspecto ocupa un lugar más preeminente y más desarrollado en el teatro de Inongo. Es cuestión de una conexión que permita conjugar el mundo exterior, mítico y sagrado de la naturaleza con la subjetividad y el mundo social. Porque como acertadamente, advierten N. Binns (2004): “El trastorno ecológico no deja de ser un trastorno lingüístico y literario más profundo”.

Se trata de un ser en comunión perfecta con todos los núcleos que le componen donde cada entidad representa un ser vivo, cada rama de árbol un antepasado inmaculado: “los muertos no están muertos, están siempre vivos entre nosotros. Se bañan en los ríos; viven en los troncos y las ramas de los árboles de la selva y del poblado...están en todo este espacio que nos rodea.”(Uvs: 196).Esta filosofía ocupa un sitio selecto en la concepción que tiene el africano de la naturaleza de allí seguramente el deseo del autor de abogar por esta cosmovisión antropológica propia de un pueblo, para tratar de un problema global. “Pour les

peuples de chasseurs, dont l'existence est intimement liée à la brousse et aux animaux dont ils tirent leur subsistance, l'alliance avec ces forces est indispensable: les cultes renvoient à des parentés entre les hommes et les animaux, les puissances qui les régissent devant autoriser leur consommation". Asegura M. Piault como para puntualizar de nuevo el nudo que une los pueblos de la selva a dichas fuerzas.

Queremos precisar que este ideal se verifica en la nigromancia que caracteriza al negro. La verdad es que, el africano, un ser supersticioso por esencia, basa sus creencias en algunas fuerzas invisibles y adyacentes que rigen el medio ambiente; son estas fuerzas los espíritus de los fallecidos próximos o de los antepasados lejanos. Es una práctica cultural que según los antropólogos, orienta y fomenta una cierta lógica ecológica que participa a la preservación de una ética ambiental. Así pues se nota una relación estrecha entre lo natural y lo sobrenatural. De allí esta idea de conexión que desarrolla la ecocrítica. El hombre resulta en perpetua captación de los signos, éstos procedentes del mundo que le rodea son un mensaje que busca interpretar; la naturaleza le habla. En este contexto cada uno de sus elementos tiene una importancia vis a vis del hombre que él a su vez se dedica a cuidarlos. Eso lo vemos en una tradición oral manifiesta aquí por los cuentos que atribuyen a animales cualidades humanas. Es el caso con Belinga quien por haber faltado a su promesa ante el espíritu de su padre, ya fallecido se convirtió en gorila blanco. Del mismo modo, a través de los proverbios o dichos populares muy usados en las sociedades africanas y siempre en referencia con los componentes de la naturaleza, se pone en solfa el impacto de ésta en la construcción de una retórica africana:

Un baobab cuya semilla ha dado lugar a otro árbol como él, nunca muere .El nuevo verá la luz de días diferentes, pero sigue siendo el primero (...) si el tronco de un árbol te impide el pasado cada vez que quieres ir a un lugar que frecuentas, lo cortas (...) un elefante da a luz siempre a un cachorro elefante, aunque durante el embarazo se haya alimentado con las verduras de otra selva (*UVS*: 200)

Observamos que esa oralidad es la expresión metafórica de valores consistentes con una sabiduría ecológica que el africano elige enunciar con una manera que le es propia: la tradición oral para transcribir la armonía que vive con su medio ambiental.

La selva en África más que un elemento indisociable al hombre ha sido un testigo de su pasado, de su evolución, de su historia. Es el ejemplo de las guerras de las independencias

en nuestro país durante los años 1960, los secesionistas del maquis se servían del bosque como cuartel para preparar su plan de ataque.

Una voz en el silencio nos entrega la selva tal como se la concibe aquí en África. Las religiones africanas se caracterizan por la creencia en fuerzas vitales cósmicas que emanan de los espíritus de la naturaleza, de los ancestros. Es la razón por la cual la naturaleza resulta preciosa para sus entes que atribuyen a cada una de sus componentes cualidades vivas porque “l’esprit est la force, la vie qui se trouve en toute chose”, como parafraseando a A.Hampaté Bâ (2008), para explicitar la vida que está y abunda en ella.

La réplica de *Bilola*, personaje en *Una voz en el silencio*, es la que viene aportar una definición clara y tajante al significado de la selva en estas culturas: “los árboles son los espíritus...son los techos de las casas de los antepasados” (*Uvs*: 206). De hecho, a este nivel la relación que une el negro africano a la selva es singular. Se trata de un individuo que cree en un espacio lleno de almas, de espíritus de los antepasados que no hesita en consultar si necesario:

Todo tiene vida en estas tierras, Akono, hijo de Olé del clan Assayong, del pueblo de Sama. (...) Mira a tu padre; mira a los espíritus. Bailan con nosotros, están aquí. Lloran, bailan y cantan. ¿Los ves? (...) Veo árboles...Árboles grandes; árboles pequeños (...) ¡Son ellos, Akono, hijo de Olé, del clan Assayong, del pueblo de Sama! (...) Veo el río y oigo el murmullo de sus aguas (...) Son ellos. Bailan, cantan y lloran (*Uvs*: 210-211).

Es una estética que profundiza su sentido en los pueblos de la selva de África subsahariana. Allí se atribuye alma a los árboles, a los animales; es un pensamiento tributario del animismo heredado de sus antepasados que el autor retransmite en el discurso teatral: “(Akono escucha atentamente mirando arriba) un pájaro que canta pronunciando mi nombre y él de sama... ¿Acaso Belinga se ha convertido en pájaro...? ¿Cómo saber si un pájaro es pájaro, o algún alma castigado? ¿Cómo mirar a un mono, y no imaginar que sea el hermano o hermana de alguien descarrilado?”(*Uvs*: 223). Es que el hombre cuida cada elemento del entorno como si fuera la reencarnación de un fallecido próximo, intercambia con su medio, no obstante en este intercambio el ambiente aporta más que recibe del hombre; le transmite mensajes los cuales según su interpretación pueden personificar: la fertilidad o el éxito (caso de una rana en los alrededores de una casa por ejemplo en los *bassa* del Camerún que anuncia un posible embarazo); la gloria o riqueza (la serpiente en los pueblos del Oeste Camerún); el peligro o la muerte (la vista del perezoso de día en los *fang/betis*, es el signo

precursor de un peligro porvenir) y la lista no está exhaustiva. Yendo en este sentido, el hechicero apoya lo dicho antes cuando informa a Akono que,

Los búhos son los ojos y los oídos de los hombres en la selva. Sé todo lo que te ha pasado en camino (...) el viento lleva el polen de las flores para que germinen en un lugar donde no las verán sus madres; los pájaros cantan porque anuncian lo que sienten y lo que ven; la selva lleva el murmullo y los lamentos de los hombres y los propagan por todas partes. (*Uvs*: 210).

Así que la selva resulta un misterio que únicamente puede comprender un corazón africano.

Ahora, estamos en el pueblo *Lindoi* del distrito de *Matomb* en la región del Centro con un iniciado de la sociedad secreta del *Mbog* el *Mbombog* Nkot Matongo Emmanuel. Éste apoyando esta idea del misterio nos habla de la situación de *Malabo*, selva mítica de este pueblo, diciendo que si uno se va allí sin haber sido previamente “preparado” se echará un lio al punto de no hallar su camino de vuelta. El *mbombog* atribuye este fenómeno al hecho de que esta selva sirve de última residencia a los difuntos patriarcas del pueblo de manera que allí hay en grutas- plantaciones de *gombos* y árboles frutales raros cuya paternidad no se imputa a ninguna gente del pueblo. Estos difuntos no hesitan en enviar signos mediante la naturaleza, signos que se catalogan según la interpretación de los sabios entre manifestaciones del luto (por ruidos interminables de animales exóticos), premoniciones de vida (por la aparición de un vaho blanco que va a cubrir la extensión de la lujuriosa selva).

Asimismo no podemos caracterizar el tipo de relación que tiene el negro africano con su ambiente sin hablar del papel protector que cumple la selva vis a vis del ente lo cual a su vez lo devuelve cultos de adoración o sacrificios. En *El castigo del dios sol*, la reina lo confirma cuando apunta que “el pueblo no debe dudar nunca de la generosidad de los dioses y de los espíritus. Todos ellos cuidan de nosotros. (Con un tono conciliador) vuestras palabras son una gran ofensa al dios de los bosques. Mañana sacrificaremos un cordero para obtener su perdón”(Cds: 168).

El agua en la relación que la une al negro africano, ocupa un lugar preeminente al seno de su comunidad. Para los pueblos de la costa por ejemplo es la unidad central que origina sus prácticas religiosas. Se la exalta, se la respeta. El teatro de Inongo no falta a esta regla. De hecho la visión inongeana nos da una imagen novelesca de los ríos tal como en la situación cultural de este nativo de las costas de la *Lobé*, lugar donde los ríos viven juntos a los humanos. Así pues, en la concepción negro africana, el río representa otra dimensión de vida;

un dominio que obedece a una cierta jerarquización en la que se desarrollan dioses y espíritus de las aguas (*jengu*). Lo que se debe comprender aquí es que los ríos más allá que simples reinados resultan dimensiones místicas que rigen, vigilan y cuidan a actividades humanas. La comunicación a este nivel se realiza mediante la mediación de un círculo restringido de iniciados. Sin embargo observamos que esta sacralización de los ríos puede resaltar en el pensamiento del otro, es decir del extranjero, como la manifestación inconsciente de prácticas emotivas, prehistóricas inherentes al rechazo del negro de salir de su pasado salvaje. La realidad es que es la expresión sensible de su lazo con el mas allá, el universo invisible al cual tiene recurso para conectarse a las realidades del mundo en qué está. Es la proyección de una visión propia a estos seres en los que dioses y hombres, animales, plantas y fenómenos naturales se ofrecen en un plano de igualdad, con un tipo de reacciones que pudieran parecer infantiles para nuestras reflexiones colonialistas.

Inongo materializa este lazo sirviéndose de la técnica de *mise en abîme* (historia dentro de la historia) como para situar el negro africano dentro de su espacio: “el dios del río ha sido tan generoso como siempre. los pescadores hemos podido traer mucho pescado” (*Cds*: 165). Es la oferta de un cuadro a las antípodas del pensar occidental; el dualismo entre superstición/razón. Lo que restituya el ente en su autentico entorno; un intercambio perpetuar con la madre naturaleza: los ríos les dan comida y en cambio les ofrecen sacrificios para honrar las potencias que la rigen. El ejemplo palpable lo tenemos en el *Ngondo*, un movimiento tradicional y cultural del gran grupo *Sawa* que consiste en sacrificar cantidades de comidas y otros objetos de valor en el *Wouri* para agradecer a los dioses del río, *mamiwatas* en el lenguaje popular, por alguna bendición recibida a lo largo del año (embarazos, empleos, maridajes, etc.) o por haber una vez más protegido o sostenido la ciudad de *Duala*.

Más allá y ya lo hemos mencionados, es cuestión de un negro africano en unión místico-mágica con las aguas. En la mitología *Fang/beti* (A.Pierre:1965), precisamente en el pueblo *Otoloa*, en las orillas del *Nyong*, se sabe que ningún descendiente de este clan nunca no se ahogara en este afluente a causa de su antepasado que después de su caída en éste, pasó cerca de nueve días en las aguas dentro de una pequeña gruta mientras que sus contemporáneos creían que era muerto. Fue salvado gracias a un cocodrilo (al que se ligo) que una vez las aguas bajas le llevaba hasta la superficie. Historias como éstas existen en montón en esta tradición caracterizada por la oralidad; sin embargo no deben ser considerados como un mero entretenimiento para las comunidades negro africanas sino un modo de pensar e

interpretar el pasado y el legado de su sabiduría que pasa por la dimensión medioambiental que forma parte de él, la creencia en divinidades que la pueblan, la transmisión de saberes que comunica y su impacto en el equilibrio tan rebuscado por el ente: “veo el río y oigo el murmullo de sus aguas (...) (el hechicero)(está ya en trance y repite lo mismo) los espíritus te esperan en un lugar de encuentro entre el mar y un río de cataratas. Belinga debe beber el agua de ese lugar” (Uvs: 212).

Así pues, debemos ver en esta simbiosis planteada por el teatro, una llamada del ente a definir de nuevo relaciones complementarias con el medio ambiente dado que el autor hace una proyección, una anticipación frente a los problemas futuros que encontrarán seguramente sus orígenes en la violación por el propio ente de estos lazos de base.

2.3.2. El ser africano y el medio ambiente: una relación conflictiva

Es el segundo factor que puntualiza las relaciones entre el africano y la naturaleza. Desde su relación familiar, el hombre ha desarrollado varias actividades que han influido de manera negativa en los ecosistemas. Estas actividades son al origen de la ruptura entre el hombre y su antiguo compañero. En los últimos años, se han venido presentando fenómenos al nivel climático que han afectado notablemente a la población mundial en general, africana especialmente. Dichos fenómenos son la consecuencia de la rebelión de la naturaleza debida a las mismas actividades humanas. Del latín *rebellio*, la rebelión es la acción de hacer resistencia a algo o de faltar a la obediencia debida.

En nuestras obras, Inongo plantea las consecuencias de esta sublevación de la naturaleza, partiendo de los abusos de las actividades del hombre sobre ella y insistiendo en un contexto dado, ya que no debemos olvidar que estamos dentro de obras teatrales, que se adaptan sin embargo a todos los escenarios. Así pues la dicha naturaleza hará entender su grito de alarma por problemas tales como la crisis alimentaria, la profanación de la identidad cultural de un pueblo o el más popular esas últimas decenas los cambios climáticos.

2.3.2.1. Los cambios climáticos

Según la enciclopedia ilustrada de la vida en la Tierra, Biopedia, los cambios climáticos se refieren a los cambios provocados por el hombre en nuestro clima. A menudo también se le llama calentamiento global, como uno de los efectos más conocidos del cambio climático que se traduce en un aumento constante de la temperatura de la Tierra. Lo real es

que no podemos hablar de un fenómeno de tal extensión sin aludir a su causa en el universo teatral.

En *El castigo de dios sol*, son los cambios climáticos los primeros síntomas del mal cuyo sufre la naturaleza: “puedo ser que hemos exterminado los animales o que han huido por falta de arboles como decía Melema el otro día” (Cds: 167). En la lógica del pueblo, “la naturaleza nos ha dado los arboles para que nos den frutas, madera y leña. Los podemos utilizar a nuestro antojo. Eso también reza por los animales, de otra manera no nos los hubiese regalado” (Cds: 168). Es decir que el autor plantea así mismo de manera acerba y tajante el origen del fenómeno o dicho de otra manera, la responsabilidad del hombre frente al problema. De repente nos aparece que abusar así de fuentes naturales resultara equívoco dado que no se trata de recursos agotables sino inagotables y la realidad no tardara en revelarse en consecuencias. Es de esta señal que parte Inongo para proyectar una preocupación de orden global. Hace falta precisar que no debemos ver con eso la contradicción de lo dicho anteriormente sobre lo que debería ser la relación África/naturaleza sino que la puesta de solfa de una circunstancia prejudicial al equilibrio ambiental de África, partiendo, del mundo entero. la circunstancia idónea, al autor de demostrarle mediante los cambios climáticos y su cargo de corolarios: “es que el calor se hace cada vez más insoportable. No sé qué pasa, pero últimamente las desgracias no hacen más que acecharnos” (Cds: 174).

El hecho es que el calor más allá de la felicidad de vivir que vemos durante la primavera en Europa, connota en ese contexto y para esa gente el sufrimiento, la desesperanza, la desgracia, el cansancio, el hambre y más sobresaliente de éstos el jugo de un castigo, sea de la naturaleza sea del *dios sol*. Podemos ver en eso la caracterización una vez más de la subjetividad animosa frente un problema que impone medidas pragmáticas. El dios sol él mismo le subraya en la escena XVI “sé de sus desgracias pero no soy yo el que se las provocas” (Cds: 184), y va más al frente diseñando de este modo el verdadero fundamento de sus desdichas: “la culpa de sus desgracias no es mía, sino de ellos mismos. Por su ignorancia y ambición, se han desprendido de todo lo que les protegía de mis rayos y se han quedado a su merced (...) Sufren de las consecuencias de su propia imprudencia y ambición” (Cds: 185). Se nota una inserción de elementos básicos de la tradición oral (el cuento) cuyo objetivo es interpelar la conciencia humana con respecto a su posición, a su impacto en la naturaleza y el derrumbo de ésta: “la sequia ha secado toda la tierra (...) nunca hemos tenido una sequia como la actual” (Cds: 174).

Por otro lugar el enfoque inongeano frente a la situación, puede calificarse de visionario en cuanto a las realidades climáticas que vivimos hoy en día y su impacto en los aspectos político, económico o sociocultural de los estados del mundo. Entonces podemos decir de este teatro es un prelude a la COP21 de París sobre los cambios climáticos que afectan más de la mitad del planeta yendo de los países los más desarrollados (es decir los que producen las más grandes cantidades de gases fósiles) a los menos desarrollados. La postura de una tal movilización se halla en el hecho de que el cambio climático se cita como una amenaza apremiante y con efectos potencialmente irreversibles. Esta irreversibilidad según J. Hansen ,físico y climatólogo de la universidad de Columbia ,padre de la concienciación global en el cambio climático es por lo tanto más notable que influye en el comportamiento medioambiental provocando el aumento del nivel de los mares ,el derretimiento de hielo en los polos ,los cada vez más comunes eventos meteorológicos extremos como huracanes en Asia y sequias en África subsahariana y los desordenes estacionales cada vez demasiado frecuentes en el continente y las sequias extremas responsables de la crisis alimentaria .

2.3.2.2. La crisis alimenticia

A la hora donde una persona sobre ocho sufre del hambre en el mundo y donde la solicitud alimentaria no cesa de incrementarse, el informe indica que el impacto del cambio climático no se limitara a la producción agrícola. Es susceptible que causa una bajad de la cualidad de los productos alimenticios, que acarrea la degradación de la salud de los agricultores, que participa a la aumentación de los precios de esos productos:

S'il est plus évident que l'homme est responsable du changement climatique, nous sommes également de mieux en mieux informés de la façon dont les gens sont impactés, en particulier concernant l'accès à la nourriture. Nous savons depuis longtemps que cela se traduira par une perte des récoltes .mais il entrainera aussi une hausse des prix des denrées alimentaires, une baisse de revenus de petits agriculteurs, des problèmes de santé et des aliments de qualité inferieure.

Explica T. Gore, portavoz de la campaña CULTIVONS d Oxfam.

El autor de *Una voz en el silencio* y *El castigo del dios sol* aboga en este sentido mostrando que la crisis alimentaria es el impacto directo de los cambios climáticos: “la sequia ha secado toda la tierra y, cuesta mucho trabajar en ella (...) los ríos se han secado y mueren los peces” (*Cds*: 174). De hecho, el autor pone más acento en el africano como ya lo hemos vistos, que tiene una economía familiar basada en la agricultura tradicional. Partiendo, el impacto de los cambios climáticos es visible dado que afecta las actividades de estos pueblos

mayoritariamente indígenas. La realidad aparece tacita, sin ninguna exageración: la sequia desecha todo en su camino: “En los bosques, pasa lo mismo. Encontramos solo los cadáveres de los pocos animales que vemos” (Cds: 174).

Precisamos que es el resultado el más terrible de la rebeldía de la naturaleza en la medida de que toca una de las más importantes sensibilidades humanas: el derecho a la nutrición. Para estos pueblos que practican todavía una agricultura de consumo familiar (a diferencia de la agricultura mercantil), esta crisis resultara muy peligrosa para su estabilidad. Normal que el problema se convierte en sujeto de preocupación en el enfoque dramático de Inongo: “Estamos todos preocupados .y hay motivo para esa gran preocupación .la sequia nos ha traído muchas desgracias: el hambre, la sed, las enfermedades...” (Cds: 176).

Al momento actual, algunos 240 millones de africanos ya sufren del hambre. Para entonces 2050, solo un crecimiento de 1,2 grado Celsius incrementara entre 25 y 95% el número de africanos subalimentados (+25% en África Central,+50% en África del Este,+85% en África Austral y +95% en África del Oeste). La situación será catastrófica para los niños, cuyo éxito escolar depende de una alimentación apropiada. Más aun la comisión económica para África (CEA) estima que el retraso del crecimiento infantil originado en los niños por la malnutrición podrá privar el continente de 2 a 16 % de su producto interior bruto.

Es decir que el problema va más allá de la simple preservación de la cosa medioambiental hasta una traba sociopolítica de más grande envergadura. Es cuestión de un ciclo, el de la naturaleza que se desequilibra o se derrumba con la pérdida de uno de sus elementos. En la misma línea de idea se coloca el autor orientando los proyectores hacia la situación dramática tal como vivida por los niños del pueblo *Elassa* poniendo de relieve no solo su condición de víctima sino también su papel no despreciable en el fin de esta calamidad:“¡ hambre...! ¡Hambre...! ¡Sed....! ¡Sed...! (...) madre tengo mucha hambre (Cds: 181), y de negarse de toda responsabilidad en lo que ocurre: nosotros somos niños, no tenemos culpa alguna. La culpa es de los mayores” (Cds: 177).

Además, la marca de la sequia ya se hace insostenible para los habitantes de *Elassa* que su cultura todavía queda pluvial. Dicha realidad esbozada por el autor es ante todo africana debido a la falta de desarrollo de una agricultura quedada tradicional desde su alba pero también de la casi deshumanización cada más creciente de la naturaleza.

Por otra parte el PNUMA, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, advierte que:

Dans les années à venir, l'eau nécessaire à l'agriculture se fera de plus en plus rare (...) 95% de la culture africaine étant pluviale. Pour la Banque Mondiale, la disponibilité totale des "eaux bleues et vertes" (issues des précipitations et des rivières) diminuera très probablement de plus de 10% dans toute l'Afrique d'ici à 2020. Le changement climatique menace aussi la biodiversité et les écosystèmes qui constituent le pilier de l'agriculture. Ces pertes affecteront la qualité des sols et de la végétation dont dépend le bétail pour son alimentation.

Desde luego, la pertinencia de la interpelación vocifera de Inongo en *El castigo del dios sol* a través de la voz de un niño *Malonga* sobre los efectos de esa crisis no es casual:

(Gritando); Ciudadanos del mundo, contemplad nuestro cielo! ¡ está mudo y tranquilo , y puede que hasta contento ¡ y mirad nuestro pueblo (señala el grupo) ,su aire se ha cargado de llantos y lamentos .los padres lloran y entierran los cadáveres de sus hijos que mueren por el hambre y las enfermedades de la miseria .los niños igualmente entierran a sus padres . Ya no hay alegría en nuestras caras, tan solo tristeza .Nuestros ojos ya están secos. Ya lloramos sin derramar lágrimas, porque ya no nos quedan lágrimas... ¡Contemplad, ciudadanos del mundo el triste espectáculo de nuestro pueblo! (*Cds*: 181).

2.3.2.3. La violación de una identidad cultural

Para el lector común este intitulado no tiene su sitio en la parte dedicada a las consecuencias de la rebelión de la naturaleza. Ahora bien el recorrido literario de nuestras obras, con acento más peculiar en *Una voz en el silencio*, da cuenta de la apostasía de entidades consideradas sagradas por un pueblo como consecuencia de la rebeldía de la naturaleza, eso vamos a explicarlo a lo largo de este apartado.

Es mediante la voz de *Akono* que Inongo hace valer el eco del africano arraigado en su tradición, ferviente defensor de ésta y hostil a todo lo que podrá perjudicarla incluso la modernidad. Todavía es por esta misma voz que el autor hace valer el grito del ecosistema africano transgredido. En realidad con la llegada de la carretera, connotación de la modernidad, el pueblo Sama va a encontrarse en un biótomo desmoronado: "la culpa es de la carretera. El pueblo cambió tan pronto como la abrieron" (*Uvs*: 197), se subleva *Akono* en la escena IV. Aquí se debe precisar que el autor no se opone a la idea de desarrollo como tal sino que aboga por un desarrollo respetuoso de la semilla de una cultura, del pasado de un pueblo que es arquitecto de su testimonio, por todo decir un desarrollo que toma en cuenta el medio

ambiente como actante y testigo de su historia: “un baobab cuya semilla ha dado lugar a otro árbol como él, nunca muere. El nuevo verá la luz de días diferentes, pero sigue siendo el primero” (Uvs: 199). La realidad es, sin embargo, a las antípodas de lo que acabamos de presentar y a este nivel el autor no se hace avaro en verdades.

La lectura crítica de *Una voz en el silencio* da cuenta de la existencia de una estabilidad ambiental, en plena conexión con una realidad orgánica habitada por todos los seres, animales, vegetales y difuntos: “los muertos no están muertos, están siempre vivos entre nosotros. Se bañan en los ríos; viven en los troncos y en las ramas de los árboles de la selva y del poblado... Están en todo este espacio que nos rodea”, hasta la llegada de la carretera que va a romper con esta serenidad: “el ruido de los tocadiscos han recluido a perpetuidad a los fantasmas en sus tumbas... Las tumbas de los antepasados ya no son sus nobles moradas, sin cárceles donde no pueden salir y unirse con nosotros, por los ruidos...” (Uvs: 198).

Ahora el pueblo Sama no es nada más que el reflejo de su pasado glorioso, el “recuerdo de su pasado lejano” dado que “los espíritus han sido expulsado del pueblo (...) han huido con sus cantos y danzas” (Uvs: 224). La *venenosa serpiente* ha traído blasfemia y profanación a los espíritus que convivían con los hombres, murmurando en las aguas, moviéndose en las ramas de árboles, saltando o correteando en los antílopes y otros animales, volando y cantando en los pájaros que siembran las selvas: actualmente “están solos, los hombres los hemos abandonado...” (Uvs: 225). La culpa es la carretera, “Cambia todo...Hasta los gorilas se convierten en blanco”. (Uvs: 225), deshonra la residencia de los antepasados a tal punto que “la selva agoniza allí como aquí .las cierras ronronean en ambos lados, los espíritus y los gorilas cambian de colores, es el fin” (Uvs: 225).

Así pues, la gente separada de su idiosincrasia tradicional está desprotegida si bien que “los gritos de muerte de los viejos baobab, sapelli, okumé y otros cubren el día de oscuridad” (Uvs: 226). Es el grito del autor que se enfrenta al eco del silencio, “un silencio mudo y sordo a la vez” (Uvs: 228) a causa de que los hombres ya no escuchan o no saben escuchar, “no escuchan el crepitar de los arboles en los bosques. Están ciegos. No ven la muerte de nuestra selva ,ni del mar, los ríos y los animales”(Uvs: 232),con todo ,la realidad persiste : “la selva ,los ríos y los mares de Camerún , de guinea ecuatorial ,Congo ,Nigeria, Ghana ... y de todos los otros países de África ,lloran.(...)los animales también lloran”(Uvs: 232).En unas palabras, la carretera que es una marca de la modernización hace que “el presente sencillo y

maravilloso se convierte rápidamente en recuerdo de un pasado lejano cuando la estupidez gana la batalla a la inteligencia”(Uvs: 233).

El propio autor apunta en el prólogo de *Teatro “África negra en escena”* (2010) que: “la progresiva presencia de la carretera, que en su avance destruye todos los árboles de la selva-los techos de las casas de los antepasados-hace que los espíritus huyan de Sama”. La imagen de éste en la obra, el padre *tat*, que vehicula el estado omnipresente de los antepasados en el mundo de los vivos.

En suma, en esta parte era cuestión del análisis ecocrítico del teatro de Inongo mediante las obras *El castigo del dios sol* y *Una voz en el silencio*. Hemos logrado acabo este análisis, en el censo y estudio de los espacios ecológicos, la definición de las bases de la relación África/naturaleza, que rigen en torno a una relación de complementariedad y otra de conflictividad. La taxonomía espacial da cuenta de una contextualización propia al ambiente africano con los campos, las selvas, los ríos y la alta montaña. Son relieves cuya tipología obedece al esquema paisajista de aquellas tierras. Así dándonos paseos en las prácticas tradicionales propias a un pueblo, nos enteramos de un modo de pensar propio de él, que acuerda un lugar selecto y distinguido al medio ambiente. Se lo concibe como un ser vivo con aspiraciones y aportes que pueden ser de orden médicos o espirituales. No obstante factores ajenos al negro africano tal como la modernización van a perturbar la dicha relación de allí la sublevación de la naturaleza contra su antiguo compañero que va a suscitar efectos indeseables tales como la crisis alimenticia con extensiones sociopolíticas, la profanación de aspectos culturales de un pueblo o más de moda esta ultima decania los cambios climáticos.

Desde el sentido del autor, podemos apuntar que todo este universo mágico planteado por la obra teatral es la transcendentalización y la contextualización de la vivencia o del pensamiento ecológico del negro africano en su ambiente respectivo. Un pensar ecológico cuyo cambio en actuar local se quiere más allá de una simple necesidad, una urgencia, de allí esta exigencia de arrimaje pedagógico en el campo educativo hoy por hoy.

CAPITULO 3: EL ARRIMAJE PEDAGÓGICO EN EL PROCESO EDUCATIVO HOY POR HOY: MÁS QUE UNA NECESIDAD, UNA URGENCIA

Esta parte pretende aproximar la ecocrítica al campo educativo. Es decir ver en qué medida se puede aplicar este modo de pensar en las escuelas con el objetivo de proporcionar materia al alumno para impulsar en su mente una conciencia ecológica.

3.1. La apuesta de una literatura ecológica

La literatura en tanto como expresión simbólica de las relaciones del ser humano con el mundo (el de las cosas y de la subjetividad) no puede estar ajena a la problemática ambiental. En efecto, las preocupaciones ecológicas pueden rastrearse tanto en importante textos (narraciones, poemas, ensayos) como en diversos trabajos críticos y hasta en algunas obras de teoría literaria y semiótica. Así, en los últimos años ha surgido, en el seno de la crítica anglosajona, la llamada *Ecocrítica* que, en general, explora la visión de la naturaleza en obras que manifiesten una preocupación por denunciar el deterioro medioambiental o por representar como un valor la relación del hombre con su medio natural, su lugar su *oikos*.

Se trata, en general, de asumir una perspectiva que recupere la conexión entre la naturaleza y la cultura como lo demuestra a suficiente Inongo en su teatro, y que haga visible la materialidad de las interrelaciones e integraciones de los soportes y elementos que aseguran la vida básica del planeta. En ese enfoque, el nexo entre literatura y naturaleza representa la unión primordial del hombre con su entorno natural. “Grandes símbolos aparentemente intemporales (el mar, la lluvia, el aire, el bosque, la tierra) se están contaminando y agotando, como discursos difícilmente renovables, al ritmo de la depredación planetaria.” (Binns; 2004).

Si la crítica literaria ha cumplido históricamente con la función primordial de ser un intermediario o mediador entre el texto y su receptor, sin embargo, desde un enfoque heredado de las utopías sociales y el humanismo verde, la ecocrítica busca mediar entre los autores, sus textos, la biosfera y el lector, estableciendo críticamente las conexiones y puentes de enlace entre el sujeto y el entorno.

De allí la apuesta de una literatura ecológica que asumirá un alcance pedagógico para difundir al lectorado lo que calificamos de pensamiento “verde”. De hecho la literatura puede contribuir a dar una buena educación ambiental, logrando así dos de los propósitos

ecológicos: estimular la preservación del ambiente, la flora y la fauna, y adquirir que el hombre mantenga su “Gran Casa” en orden y equilibrio. A través del estudio en clase de ese tipo de lecturas, el docente aviva y construye con su trabajo la difusión de un importante mensaje ecológico en las aulas. En los últimos años, esta expansión ha sido desempeñada a través de la literatura juvenil o infantil, pero también se debe promover la lectura de autores más recientes para mejor contextualizar el problema y acercar a los alumnos en esta realidad.

3.1.1. Biodiversidad no solo como estética, sino como participante al equilibrio del planeta

El recorrido de la relación negro africano/naturaleza desde los principios da cuenta de un copartícipe ganador/ ganador en la medida de que el primero le aporta cuidados, el segundo a su turno le provee elementos básicos para su supervivencia (espacio de vida, comida, curación). El desafío aquí consiste en llevar en el aula aparatos para proporcionar en el alumno motivaciones o razones para preservar su entorno ambiental. Qué medio de comunicación más adecuado que la literatura para realizarlo. Y eso Inongo le entiende cuando se quiere la pluma que provee al niño herramientas para cultivar su espíritu ecológico.

Se llama biodiversidad o diversidad biológica la variedad de la vida. Abarca a la diversidad de especies de plantas y animales que viven en un sitio, a su variabilidad genética, a los ecosistemas de los cuales forman parte estas especies y a los paisajes o regiones en que se ubican los ecosistemas. Dicho de otro modo se refieren al conjunto de todos los seres vivos y especies que existen en la tierra y a su interacción.

Hoy en día existe la preocupación por la conservación de la biodiversidad que se ha convertido en un paradigma de lo que tenemos y estamos perdiendo por nosotros mismos los humanos que no hacemos conciencia de lo importante que es la biodiversidad para nuestro planeta y por consiguiente para el beneficio de cada uno de nosotros. De allí la postura de una tal literatura para mantener en víspera esta necesidad de entretenimiento de la biodiversidad. La humanidad obtiene beneficios de ella en forma de seguridad alimentaria, mantenimiento de su salud, seguridad energética, agua, materias primas, recreación, satisfacciones espirituales, inspiración artística entre otros: *La naturaleza nos ha dado los árboles para que nos den frutas, madera y leña. Eso también reza para los animales* (Cds: 168). Por lo mismo es decir con Inongo que la existencia de la biodiversidad garantiza una buena calidad de vida para el ser humano y es factor decisivo para su misma supervivencia.

Durante la presentación de la necesidad de su mantenimiento al alumno, no se debería ocultar que los cambios en las interacciones que se dan entre las especies pueden igualmente tener efectos negativos sobre los procesos de los ecosistemas. Por tanto, el alumno tendrá que saber que la pérdida de una especie esencial puede alterar los servicios que estos sistemas proporcionan al ser humano. Es proveerlo en sí de manera sencilla los aportes de la biodiversidad, ella entrega alimentos, agua dulce y suelos fértiles para sobrevivir, medicinas y fibras textiles para cuidar y arropar la gente y otras materias primas. Los ecosistemas sanos regulan nuestro clima y absorben el dióxido de carbono (Co2), purifican el agua que bebemos, controlan las inundaciones y frenan la erosión, protegen y fertilizan el suelo que sustenta nuestra comida. Los paisajes y áreas naturales constituyen una parte importante de nuestro patrimonio natural y de nuestra cultura, ofreciendo entre otros, valores estéticos y económicos. De allí su valor estética que reside en el hecho de que una gran cantidad de especies enriquecen nuestra vida con sus formas, texturas, colores, olores, comportamientos. Los bosques, selvas estuarios y ríos en buen estado de conservación, proporcionan satisfacción a nuestra necesidad de belleza, de recreo, de paz, de descubrimiento y aprendizaje dando nacimiento a una actividad económica de mayor envergadura, el turismo.

No menos relevante es su importancia cultural y también estética para pueblos alrededor del mundo. Como los países de América del Sur y de Asia cuya economía se apoya en actividades turísticas.

Es decir que la biodiversidad como un producto de clase mundial cumple con dos propósitos fundamentales: generar riqueza y aclimatar la paz de manera equitativa y sostenible, tomando en cuenta que las principales reservas naturales del mundo están en manos de campesinos e indígenas que hoy viven en margen de los movimientos y ritmos urbano. Desde luego los intereses que ofrecen los ecosistemas resultan diversos:

Espiritual: para muchas civilizaciones y personas, las plantas, animales y los fenómenos naturales tienen significado religioso. En las culturas mexicanas constantemente encontramos que los fenómenos naturales y los seres vivos forman parte integral de la cosmovisión.

Científica: la naturaleza es una biblioteca que hemos ido descifrando a través de los siglos. El entendimiento científico nos ha proporcionado innumerables beneficios que van desde productos medicinales hasta una visión holística del lugar del hombre en la naturaleza.

Ética: esta es una razón tan importante o más que la primera. Todas las especies tienen derecho a permanecer en el planeta. De hecho, nosotros somos los únicos que tenemos la capacidad de darnos cuenta del estado del planeta, de los ecosistemas y de las especies y tenemos la responsabilidad de asegurar su existencia.

En fin es finalizar con el Enfoque Por Competencia (EPC), operacional en el sistema educativo camerunés a partir el año próximo por lo que atañe al español como lengua extranjera (ELE). En este método, el alumno puesto en situación de gestión de su entorno ambiental podrá desarrollar aptitudes o competencias permitiéndolo de actuar a favor de éste.

3.1.2. Una preocupación de herencia cultural

A la hora de introducir *Historias de una selva africana para Muna (2011)*, Inongo pretende dar al viejo proyecto de crear, y también de recoger, una serie de relatos ambientados en la tradición africana de su Camerún natal, para ser contadas a su propio hijo (Muna) y, “a la vez a otros muchos africanos que, como él, padecen el efecto de la *inculturización* por su condición de emigrantes o hijos de emigrantes” (Inongo, 2011:11). Debemos ver al emigrante en este contexto como todo ser ajeno a su propia cultura. Es traducir la inquietud del autor en su labor de educador con respecto al porvenir de la juventud sin ningún testimonio o guía de tradiciones, sin herramientas en relación con sus raíces, sin ninguna información cultural. En el mismo hilo de ideas, la naturaleza por el papel que cumple en los usos y costumbres negro africanos, resulta un testigo cultural de ese pueblo por ser cargado de su historia.

La visión del mundo que las culturas africanas proyectan en sus relatos tradicionales es una en los cuales dioses y hombres, animales, plantas y fenómenos naturales se nos muestran en un plano de equivalencia, con un tipo de reacciones que pudieran parecer anormales para una mentalidad colonialista sin embargo, uniformes para nosotros. Eso es lo que ocurre con frecuencia cuando se ignora la historia de un pueblo y no se sabe acceder a sus símbolos ni a su hermenéutica del mundo. Ahí reside la preocupación fundamental de esta parte; proponer materias tradicionales al joven para que mantenga en equilibrio su medio ambiente, sabiendo ver más allá de éste el foco de su riqueza cultural. Así, si hay un lugar idóneo para responder a tal ansia ése suele ser sin duda él de la tradición oral porque cuando “Se trata de culturas en las que, a falta de un libro sagrado, es decir, de un código escrito, como lo son el Corán para los musulmanes y la Biblia para los cristianos, es la tradición oral la que constituye su legado fundamental” (Inongo, 2011:12).

Es precisamente lo que ocurre en la mayoría de los pueblos africanos donde la tradición de los antepasados transmitida mediante la palabra y los ritos se constituye en el medio por el que los hombres interpretan los deseos de los dioses. No menos relevante es el papel de los ancianos en este proyecto educativo portador de un legado, siendo dado que quedan los únicos guardianes de la tradición. Se ilustra una vez más el papel de la literatura en este deseo de fagocitar en el alumno un pensamiento ecológico partiendo de motivaciones y métodos orales. De este modo el joven ciudadano conociendo por ejemplo que la corteza de tal árbol alivia de tal o cual mal, sabiendo que la hoja de *liboma* o “rey de las hierbas” es portadora de suerte y ondas positivas en todos los aspectos de vida social, o que la agrupación brusca y súbita de pájaros o cualquier insecto es anunciadora de peligro posible, tomara más conciencia del interés individual que tiene a proteger las componentes de su entorno. Entonces es conectarle a las fuerzas que rigen su ambiente con las cuales de verdad resulta indisociable. “Una cosa es la escritura y otra el saber .el saber es una luz que está en el hombre.es la herencia de todo aquello que nuestros antepasados han podido conocer y que nos han transmitido”, como parafraseando al sabio maliense A. Hampaté Bâ en el prólogo a la obra teatral (2010).

Doti B. Sanou, ayudando en el mismo orden de ideas apunta lo siguiente:

Après plus d'un siècle de répressions et de mépris des cultures des populations locales dans la mise en œuvre des projets environnementaux et face aux résultats bien souvent en deçà des efforts déployés ,le moment est venu d'interroger les traditions et coutumes sur leur contribution aux politiques environnementales en Afrique.(Doti B. Sanou, 2014:52).

Es cuestionar para este antropólogo burkinés la contribución de las tradiciones y costumbres en la puesta en obra de políticas ambientales en África. Notamos que según su pensamiento, los gobiernos deben constar con las culturas para proteger el medio ambiente a causa de que abogan por su divinización. Aquí se moviliza todas las ciencias humanas para hacer comprender la importante riqueza que propone las tradiciones y costumbres africanas en el acondicionamiento y la salvaguardia de esos enormes pozos de carbonos que constituyen las selvas. Distingue la tradición de la costumbre y de la cultura. La primera es el orden del pensamiento de la matriz, es buena para todos; la segunda es la modalidad de puesta de medios del pensamiento, es decir de la tradición y la última en cuanto a ella permite en permanencia de adaptar las costumbres a su época o al contexto.

La realidad es que la colonización francesa ha obstaculizado las tradiciones africanas en la gestión de las tierras, bosques, del medio ambiente en general comprimiendo sus expresiones. Mientras que la colonización británica les ha respetada un poco más. Hay que ver la gestión de estos espacios en Nigeria o en Ghana para constatar que allí las prácticas culturales orientan las decisiones gubernamentales en cuestiones ambientales. De concluir con Doti B. Sanou que: “Nous pouvons actualiser nos coutumes afin de participer à l’universel au lieu de copier celle des autres”.

3.2. ¿Cómo incitar a una conciencia ecológica en el medio escolar y desarrollarla hasta el dominio social?

La conciencia ecológica consiste en un proceso dinámico y participativo que busca despertar en el sujeto (alumno) ,una conciencia que le permita identificarse con la problemática ambiental tanto al nivel general (mundial) , como al nivel específico (medio donde se desarrolla el sujeto). Busca identificar las relaciones de interacción e independencia que se dan entre el entorno. Una de las técnicas utilizadas en la educación ambiental es el programa Gandhi que consiste en la dotación del individuo de los recursos y destrezas que le capaciten para resolver problemas cotidianos con un elenco de habilidades en relación directa con su entorno.

Notamos que a este nivel se abarca con la educación ambiental como proyecto tomando en cuenta que ya no está inculcado en nuestro sistema de estudio. Así pues, la formación de conciencias verdes en los alumnos y sus efectos en el medio ambiente tiene toda la intención de abrir posibilidades de cambios de actitudes, en lo vinculado con el cuidado y la protección del hábitat, sumando esfuerzos al realizar una propuesta que permita poner en práctica valores a través de una necesidad observada, y la reflexión crítica a las acciones que el ser humano viene realizando.

En la actualidad resulta una prioridad que la educación básica de todo el país asume una responsabilidad hacia las dificultades ambientales que afectan a todo el mundo ya que sus efectos van más allá de cualquiera frontera, dejando huellas irreparables. Entonces más que una necesidad deriva una urgencia que los docentes se preocupen por hacer adquirir y formar en los alumnos una sabiduría sobre el deterioro ambiental.

Al realizar acciones en bien de nuestro biotopo con los alumnos y como propuesta a un mejor entorno, se abren valores reflejados en principios y actitudes y que pueden garantizar una mejor forma de vida. Contribuir a una cultura del cuidado del ambiente desde el aula y la

escuela es ahora una exigencia debido a los impresionantes desastres ambientales que se manifiestan cada día alrededor del mundo , para ello es necesario participar en la búsqueda de soluciones posibles y reales ,las cuales partan del entorno y de las necesidades prioritarias de los alumnos. El presente trabajo considera la investigación educativa como un recurso que nos permite identificar la problemática del ámbito escolar, la aplicación de valores al ejemplo de él de adquirir una conciencia ecológica que extiende sus ramas hacia un dominio más global. No obstante, la pregunta que se aproxima más de nuestro contexto, es la de saber ¿Cómo fomentar una conciencia ecológica en los alumnos de educación secundaria mediante el español como lengua extranjera (ELE)?

3.2.1. La integración de temas ecológicos en los programas escolares

Los programas en los institutos definen los conocimientos esenciales y los métodos que deben ser adquiridos durante el ciclo de formación por los alumnos. Constituyen el marco nacional en el seno del cual los docentes organizan sus enseñanzas teniendo en cuenta las realidades contextuales. Así como, el sistema educativo camerunés está regido por la ley numero 98/004 del 14 de abril de 1998 y valida la inserción de temas actuales en los manuales escolares en vigor. Siendo dada la fijeza de algunas disciplinas al ejemplo de la historia que obstaculizan la inserción de temas sociales, el español en tanto como lengua extranjera (ELE) encuentra aquí todo su sentido del hecho de la movilidad y de la adaptación de sus temas.

Asimismo, la práctica docente debe considerar las inquietudes ambientales, impulsar la formación de los alumnos con el fin de que les permita tomar conciencia de este deterioro y por fin familiarizarles con su terminología. Eso pasa por la inserción de temas ecológicos en los *planning* escolares. Qué campo más adecuado para el desenvolvimiento de estos temas que la literatura, con obras actuales y contextuales.

*Lhomme qui plantait des arbres*² de Jean Giono, *Una voz en el silencio*, y *El castigo del dios sol*, son la base y un ejemplo claro de que es posible estudiar en clase la relación que se establece entre la literatura, el medio ambiente y el hombre, actante central. Se pretende con eso alcanzar dos propósitos: primero empujar en esos jóvenes cerebros la protección de la naturaleza a través de la literatura, y segundo dar unas pautas sencillas para que los estudiantes mantengan su entorno en orden y equilibrio.

² Es relato breve de lengua francesa escrita en 1953 por Jean Giono con la meta *de faire aimer à planter les arbres*, según sus propias palabras. Es una obra bien integrada en los programas escolares franceses debido a su calidad de literatura de infancia y de juventud.

A través del estudio en clase de este tipo de lecturas, el profe moldea con su trabajo un importante mensaje ecológico en las aulas. Durante los últimos años, esta labor ha sido desempeñada a través de la literatura juvenil o infantil como lo hace Inongo en su *Historias de una selva africana para Muna* (2011) que sirve a partir de un enfoque pedagógico, de planteamiento elemental y básico al problema ambiental, eso, a causa de la sencillez y fluidez del mensaje.

El ejemplo adecuado lo hemos experimentado durante nuestra segunda evaluación de cursillo en el cuarto curso de español con un comentario de texto sobre “¿qué futuro tenemos?”, tomado en *Majors en espagnol 1^{ère}* (2015:104-105). La reacción del alumnado a continuación de la clase era imprevisible. La sesión siguiente, esos alumnos de “1^{ère} E1esp” del instituto de *Nsam-Efoulan* habían fabricado una bolsa de basura con el objetivo de recoger todos los residuos plásticos de su aula y alrededor, pensando así mismo disminuir a su modo el calentamiento ambiente de este periodo de abril, ello apoyándose en el modelo de la protagonista del texto, María, una chaval de 13 años.

Además hace falta precisar que antes de iniciar la lectura de un texto o el visionado de una película (si estamos en el caso de sistemas educativos desarrollados), sería interesante invitar a los alumnos a que hiciesen una reflexión sobre la importancia que tienen los árboles para nuestros ecosistemas, para ellos mismos en lo cotidiano, preguntándoles qué recuerdos vienen a sus mentes al recordar las imágenes de la selva, el paisaje en nuestros pueblos africanos. Seguramente podrían contar alguna anécdota o experiencia personal relacionada con ésta durante las vacaciones, como las partidas de escondite en los bosques o de baño colectivo en algunos ríos del pueblo, en tal o cual pueblo por ejemplo, o recordar algún árbol mítico o especial. Para los que siempre están en ciudades, serían capaces de citar o de enumerar a partir de los paseos en parques y jardines, las razones que hacen indispensables la importancia de los árboles, de la verdor en la vida de nuestro planeta y en la del propio ser humano. En otras palabras, se trata de acercarlos de dicha situación haciendo que se sientan superhéroe el tiempo de un instante, el tiempo de su actuación para la salvación de su planeta.

Como vemos, todas estas actividades persiguen un mismo fin: concienciar sobre el desarrollo sostenible y el consumo responsable de los recursos naturales. Si los valores de los textos puestos en los programas son ante todo ecológicos y morales, constituyen por ello una excelente introducción a los diversos problemas medioambientales de nuestros días; la desertificación, la crisis alimenticia, la polución, las nuevas enfermedades, los cambios climáticos...etc.; y muestra además el lugar que ocupa el hombre dentro de la naturaleza, su

actuación en la remodelación del paisaje, los efectos positivos y negativos que todo ello conlleva.

3.2.2. La instauración de iniciativas ambientales en el medio escolar

Muchas personas consideran que no tienen responsabilidad sobre la crisis de la biodiversidad, sin embargo, todos contribuimos mediante nuestros hábitos de consumo en la protección o degradación de nuestro entorno. Ahora pues el objetivo aquí es proponer y realizar actividades desde el marco escolar que pueden promover en el alumnado aptitudes ambientales. Así como para lograrlo hace falta:

-Informar: el primer paso es informar los alumnos sobre las especies y ecosistemas del planeta contextualizándolos en su entorno, sobre las causas de la pérdida de la biodiversidad, sobre alternativas para disminuir nuestro impacto. Invitarlos a exigir información de los medios de comunicación como periódicos, radio, televisión sobre la situación actual.

-Participar: animar su participación y unión con grupos organizados de la sociedad civil o con organizaciones gubernamentales para apoyar el trabajo de conservación de la naturaleza. Existen cientos de organizaciones que necesitan habilidades, tiempo o apoyo financiero.

-Consumir responsablemente: promover en ellos que reduzcan su impacto o “huella ecológica”, sometiendo sus actividades, el uso de energía y de combustibles para dar más sitio a la marcha de mismo que el uso excesivo de alimentos y otros productos cuya obtención, empaque, transporte distante, refrigeración, etc., tienen un alto impacto (como la carne y los camarones).

-Producir responsablemente: para que no desperdicien energía y materiales al producir y no hagan productos desechables.

-Denunciar: inculcar en ellos que exigen a las autoridades que protejan a las especies (mascotas, plantas ornamentales) que se comercian ilegalmente, que detengan el deterioro de nuestras áreas protegidas, y que no permitan actividades con alto impacto en nuestro ambiente.

Todos tenemos hábitos, costumbres y patrones de consumo de acuerdo a nuestras necesidades, gustos, educación y comunidad en la que crecemos y vivimos. Muchos de los

comportamientos diarios no son responsables ni ayudan a colaborar con el cuidado del medio ambiente y se debe insistir sobre eso en las aulas. Aquí está una pequeña lista de hábitos y comportamientos ambientalmente correctos que debemos proponer y realizar con el alumnado desde las actividades escolares, pueden ayudar. Entre otros citamos unos:

-Luego de terminar de utilizar aparatos electrónicos como computadoras, televisores, apágalos pero no solo con el control remoto o el botón, sino desenchufando el aparato de esta manera el mismo no seguirá consumiendo energía y además alarga la vida útil del mismo.

-Evitar tomar grandes duchas o baños de inmersión y de esta forma puedes ahorrar cientos de litros de agua potable.

-Reutilizar papeles, cartones, cajas, en vasos de vidrio, bolsas para reducir la cantidad de residuos.

-No quemar basura ya que es muy contaminante el humo que se genera.

-Invitar a sus padres que realicen controles a su auto para que no produzca ruido y humos que contaminan.

-Elegir productos de comercio justo ya que los mismos son ecológicos y además ayudas a pequeños productores a tener una vida mejor. Cuando vayas de viaje no se debe elegir actividades que puedan contaminar o dañar el medio ambiente, como caminatas por lugares no permitidos, travesías en coches todo terreno en zonas no autorizadas para este tipo de eventos, pescar en lugares que no se puede .

-Separar los residuos que pueden ser reciclados y buscar a quien puede interesarle si los municipios o ciudades no tienen programas para esta tarea.

_Cuidar y plantar árboles en su vereda y casa ya que ellos son de gran ayuda para que nosotros podamos vivir.

_Participar de campanas e iniciativas que promuevan el cuidado del medio ambiente.

El enfoque E3D (establecimiento escolar en el desarrollo sostenible) ya en acción en algunos países, es parte del plan de la escuela y contribuye a la creación de un lugar permanente de aprendizaje dentro y fuera del aula, de valores cívicos y prácticas del desarrollo sostenible. Este enfoque se basa en los problemas identificados en el territorio de la

institución dirigida a través de las disciplinas educativas, a diferentes escalas de tiempo y espacio. Articula estos cuestionamientos con acciones relativas con la vida escolar, la gestión responsable de la institución y las asociaciones de gestión de proyectos, eso para combinar la adquisición de saberes y nuevos conocimientos técnicos y su aplicación. Así, el E3D permite así iniciar de manera coherente y complementaria a toda la comunidad educativa de la institución en un enfoque pedagógico en relación con los otros actores del territorio y una política de institución para hacer del medio escolar un lugar de aplicación, de demostración y de implementación del desarrollo sostenible.

Para apoyar este enfoque muy innovador, padres, autoridades locales y la diversidad de otros afiliados de la escuela se movilizan y participan. Para C. Sageot, profesor de ciencia de la vida y de la tierra en St. Joan Elizabeth de Francia, una escuela muy comprometida en materia de implicación en problemas de desarrollo sostenible, éste viene en su aplicación a la escuela inculcar rutinas adyacentes al alumno. Entre otras, evitar el desperdicio en la cantina, la recogida de pilas usadas, etc. Tantas acciones de sensibilización al desarrollo sostenible establecidas en este instituto.

Así pues se organizan talleres de objetivo muy concreto de acuerdo con la vida cotidiana de los estudiantes. Se les enseñó a leer una etiqueta para reconocer orgánicos y no orgánicos... A partir de una selección de países y en base a los recursos locales disponibles, diseñaron el hogar más ecológico posible. Las acciones también se enfrentan a un ahorro de agua, de alimentos, de recogida de pilas usadas. Por lo que se refiere al impacto en los alumnos Sageot precisa que cuando ven realmente los efectos de las acciones, los niños se ven afectados. Para los más pequeños, una demostración y explicación de las condiciones de cría de los animales y en especial las gallinas de batería tiene un impacto muy fuerte. También nos damos cuenta de que las repercusiones van más allá del colegio, en casa, los niños a menudo educan a sus padres. Con esta conciencia, adquieren hábitos para el futuro. Más cerca de nosotros, el colegio Jean Tabí se acerca de este enfoque E3D por su decreto de ser un colegio a opción ecológica, seguramente el único del país por su calidad de establecimiento selecto. Allí se observan actitudes verdes al ejemplo de reciclajes de residuos, de cultura de espacios verdes, de cantinas ecológicas.

Además se pueden iniciar en los institutos los clubs medio ambientales a través de los cuales se formaran pequeños jardines, se enseñaran lo que llamamos eco gestos, se

organizaran excursiones en pleno corazón de la naturaleza y se vulgarizaran informaciones sobre el medioambiente. Es lo que hace desde aproximadamente ocho años el Liceo de *Anguissa* donde un responsable de la administración tuvo la idea de castigar a los alumnos con una planta o flor para toda persona que va en margen del reglamento interior. De repente el liceo se había convertido en un inmenso jardín de Edén en menos de tres meses. Es decir que iniciativas personales como éstas pueden contribuir al cuidado medioambiental sin forzosamente estar a la mira de la acción gubernamental. El desarrollo del trabajo manual presente en tanto como disciplina en nuestros institutos, también puede convertirse en adyacente favorable en este proceso.

3.2.3. Medio ambiente y desarrollo sostenible

En muchos discursos políticos en el mundo en general y en Camerún en particular, se habla cada vez más el concepto de desarrollo sostenible. De hecho, el país está integrado en muchos acuerdos subregionales e internacionales, y tiene un arsenal de instrumentos institucionales. Sin embargo, aún quedan muchos retos. Para aclarar, numerosas cuestiones todavía tienen que ser considerados. Los expertos creen que para un verdadero desarrollo sostenible en el país, es urgente empezar por una sensibilización medioambiental desde el dominio escolar y también, resolver el problema del acceso al agua potable de más del 60% de la población del país. Las cifras y la vida de todos los días demuestran que el medio ambiente local está en constante deterioro. En Camerún, como en la mayoría de los países subdesarrollados, la contaminación del agua hace que cada año muchas muertes por enfermedades diarreicas y el número de muertos por malaria y la higiene del medio ambiente sigue siendo a pesar de la disminución, importante. Por otra parte, Camerún tiene una grave crisis energética, junto con muchos otros países de la subregión. Es expresar de esta manera una crisis que puede ser superada con la participación su mencionada de todos los actores educativos los cuales desde la base cultivaran en un impulso de comunicación pedagógica fuerzas convergentes al desarrollo sostenible.

Las actividades económicas y la lucha en curso para el crecimiento condujeron a veces demasiados gravámenes abusivas en fauna, la flora y la llevaron a la degradación ambiental que se ha debilitado a causa de elementos de residuos y la contaminación del medio ambiente (agua, aire, vegetación, suelos, etc.). Estas acciones han dado lugar a problemas de salud, y también plantean la cuestión de la conservación o regeneración del ecosistema y los recursos limitados que ya no pueden satisfacer las necesidades de una población cada vez más

creciente. Se plantea desde luego la urgencia de conciliar el crecimiento económico a la protección del medio ambiente. La cuestión es cómo hacer para satisfacer las necesidades actuales sin comprometer las generaciones futuras.

El debate sobre el desarrollo sostenible (DS) se presenta hoy para algunos en términos de reducción de los residuos para someter el uso de los recursos naturales a un nivel aceptable sin perjuicio de que la preocupación de satisfacer las necesidades básicas poblaciones. Para otros, se trata de regular los impuestos que se imponen en una lógica de supervivencia. Teniendo en cuenta estas posiciones, los firmantes de los países de la Convención de Río se agrupan en dos o tres categorías. A pesar de los esfuerzos que tienen políticas en Camerún, los expertos coinciden en que todavía se necesitan esfuerzos en la forma de gestión integrada que abarca el desarrollo económico, social y ecológico.

Camerún es, sin duda ahora enfrenta a muchos desafíos, incluyendo los problemas de la energía, la salud, la educación, la deforestación y la desertificación, la competencia en el comercio en el mercado mundial. Por lo tanto, teniendo en cuenta la dimensión del desarrollo sostenible en su planteamiento en términos de desafío, queda un reto muy grande para el continente. Desafortunadamente, se mantiene constante ya que el país es lento para participar resueltamente en esa dirección.

Cada vez más, el desarrollo sostenible requiere la supervisión política de compromiso de las responsabilidades (aplicación del sistema de medición del desempeño, por ejemplo, en las acciones de reforestación, regeneración del suelo). Y el éxito de una tal empresa no se puede lograr sin la contribución de todos. Algunos estudios han sugerido que la verdadera reflexión se lleva a cabo a nivel nacional en temas de desarrollo que podrían conducir a una estrategia nacional para el desarrollo sostenible y una sociedad del estado, las Organizaciones no Gubernamentales y las personas, debido a que la participación de las personas directamente afectadas por los daños relacionados con nuestro entorno es aquí una garantía de éxito. No va a ayudar a firmar acuerdos sin pensar en los problemas que están relacionados al nivel nacional y encontrarles soluciones adecuadas.

3.2.4. Las operaciones Sahel verde y un hombre/un árbol

La presión demográfica en el Norte y Extremo Norte amenaza a tres millones de árboles plantados desde 2008. El Ministro del Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y el Desarrollo Sostenible, P. Hele preside en *Maroua* sesiones de evaluación de la operación verde Sahel. Relanzado en 2008 después de un período de hibernación, la operación verde Sahel ya ha dado lugar a tres millones quinientos mil árboles subterráneo. El diario *Mutations le quotidien*, la venta del ocho de julio de 2015, que vuelve a la salida del ministro del Medio Ambiente indica que esta operación ya ha ayudado a restaurar 500.000 hectáreas de tierra a través de la reforestación en la región del Lejano Norte. Pero el éxito de este programa de reforestación sigue siendo hipotético. La presión demográfica en las principales regiones (Norte y del Extremo Norte) es fuerte. Estas poblaciones a causa de la insuficiencia de ingresos no pueden permitirse otro medio de calefacción. La botella de 12 kg de gas cuesta alrededor de 10.000 francos CFA. Un precio fuera del alcance del primer habitante de esta parte del país que no ha tenido la oportunidad de disfrutar de los beneficios de la naturaleza como los grandes cameruneses del Sur. La afluencia hacia los arbustos vuelve a ser entonces la solución para muchos hogares. Los árboles también son el blanco de los incendios forestales establecidas por la gente en busca de tierras cultivables que destruyen. Este es también donde el ganado acaba de comer.

Sin embargo, la rehabilitación de la operación verde Sahel que realmente tomó forma en 2008, después de su lanzamiento formal de 18 de julio de 2006 por el primer ministro entreveía de rectificar las deficiencias de la que tuvo lugar en los años 70.

Por una parte, se encontró el primer programa de reforestación a gran escala de la zona sudanosaheliana no había mejorado la cobertura vegetal. La tala de árboles desordenados no había desaparecido en los hábitos. Del mismo modo que la gente no había inculcado el concepto de la plantación de árboles. Fue entonces necesario integrar los servicios en el nuevo programa.

Así que se planificaron las vallas de construcción con alambre de púas para mantener a los animales y plantas de la gente que tira, la contratación de personal para su custodia. Sólo los problemas parecen haber sido minimizados. Según los expertos, el presupuesto de mil millones de francos CFA por año para un proyecto de este tipo no cubre los diez sitios de 250 hectáreas cada uno donde debe ser enterrado 300.000 plantas. La construcción de la

barrera y el suministro de agua de estos sitios requieren más recursos. La alimentación de las poblaciones leña sigue siendo un gran problema. “On ne peut pas se contenter de dire qu’on a sensibilisé les gens pour qu’ils ne coupent plus les arbres. Entretemps que leur propose-t-on pour qu’ils vivent eux aussi ?”, se pregunta un experto. Para él, se cree que hay una posibilidad de resolver este problema. Otro experto sugiere a este respecto que:

Le paradoxe est que dans les chantiers structurants comme le barrage de Lom Pangar, Mékin ou Memve’ele, on a coupé des kilomètres carrés de forêt. On trouve bien du bois en souffrance là-bas. Le gouvernement pouvait simplement voir dans quelle mesure ce bois peut être convoyé dans les deux régions. On le vend aux populations à un prix abordable. Ceci peut permettre aux arbustes de pousser a nouveau au moins pendant deux ans (Engono Moussang, 2015:7).

Por otra parte, B. Ndongo especialista en hidrología en el proyecto verde Sahel, piensa que no es posible considerar la lucha contra la desertificación sin control del agua. Precisa que, el proyecto verde Sahel ha incorporado este aspecto desde el inicio de las actividades de regeneración del bosque. Los recursos hídricos en la región del Sahel no son importantes, tenemos desde el inicio del proyecto, configurar los dispositivos para el suministro de agua de 480.000 plantas de semillero del proyecto ha plantado desde octubre de 2008 en el *Mayo-Kani* y *Logone y Chari*. Hemos solicitado los servicios de buscadores locales para localizar agua subterránea en la que se excavó pozos de agua para el riego. Actual-mente, ya que no hay lluvia, cada planta consume un promedio de 1 a 2 litros de agua al día.

Se planificó la perforación de perinés para movilizar más agua por medio de bombas sumergibles. Estos últimos serían recoger el agua a gran profundidad. Se quiere adoptar finalmente regar riego por goteo localizado. Esto sin duda requiere un equipo para la tubería de agua, pero es más económico en el sentido de que no hay pérdida de agua. Durante la época de lluvias, el riego debe ser complementario a la lluvia. Del mismo modo, se felicita la cooperación de la población local del extremo norte en la monitorización de instalaciones. Los actores involucrados se levantan temprano en la mañana y estarán disponibles más tarde en la noche para regar las 3.000 hectáreas de plantas de semillero. Otros actores se han movilizad para proteger las parcelas. El crecimiento y la supervivencia de las plantas son en este precio. Esto continuará hasta que el desarrollo de las raíces de las plantas les permite soportar el clima. En principio, después de un año de monitoreo y mantenimiento, el proyecto

permitirá a los sitios su uso por personas que podrían explotar las parcelas para sus cultivos. De hecho, verde Sahel no crea áreas protegidas.

Está científicamente demostrado que la regeneración de los bosques, la capacidad de retención de agua en la tierra es más importante, se evapora o disminuye en el caso del extremo norte, los mayos (curso arroyos estacionales) se secan más lentamente. Uno de los efectos secundarios es que la cultura de *mouskouari* (sorgo trasplantado), se reanudó con una compensación. Actualmente, se queda un déficit de producción de 50% de *mouskouari*, sin embargo, la comida extra para la temporada de escasez. Una de las causas no menos importante es el problema del no-control de agua.

El proyecto *Arbre pour la vie*, un hombre/un árbol, aspira a plantar al menos 90.000 árboles, cuyo aproximadamente el cuarto será constituido de árboles frutales. el objetivo es de fomentar las poblaciones locales a ver y a sentir las ventajas de la reforestación por ende, a proteger las plantas nuevamente puestas en tierra. C. Njiti director adjunto del Cuerpo para la Paz en carga del medio ambiente está de acuerdo con la estrategia: “En dernière analyse, le seul moyen de sauver la situation est de planter des arbres pour arrêter l’avancée du désert. Mais nous ne devons pas planter n’importe quels arbres ; ils doivent être des arbres qui poussent vite et qui servent à beaucoup de choses”, (A. Onana, 2009).

Al delegado de la región del Norte para el medio ambiente y la protección de la naturaleza de resumir la situación: “Je peux affirmer que la lutte contre la désertification est ancrée dans la mentalité des gens dans le Nord, car ils la sentent. Mais la pauvreté et le chômage les poussent à continuer de mettre la pression sur la savane boisée”, (A. Onana, 2009).

En síntesis, este apartado consistía en analizar el arrimaje pedagógico del concepto de ecocrítica en nuestro sistema educativo, y los métodos adecuados para desarrollar aptitudes y actitudes ambientales del medio escolar hasta su despliegue en la comunidad social, por los alumnos. En este enfoque la literatura resulta ineludible en la transmisión del mensaje en las aulas, un mensaje que trata de la biodiversidad no solo como estética sino también como proyecto que puede participar de intereses socioeconómico y cultural. Desde luego, la inserción de temas ambientales en los programas escolares, el cultivo de gestos adecuados en los campus, la adopción de decisiones a favor del medioambiente por las autoridades gubernamentales se quieren una urgencia que podrá inscribir el país en las grandes avanzadas económicas tales como entrevistas por éste.

Así pues, la ecología, la protección del medio ambiente ya no debe ser interés de unas pocas personas que siempre le interesó el tema. Es hora de que cada uno evalúe lo que está haciendo para colaborar con el cuidado ambiental teniendo en cuenta que los verdaderos cambios sociales solo se logran si todos participan. La supervivencia humana está en juego. Se debe cambiar comportamientos perjudiciales por unos más responsables.

CONCLUSIÓN

A la hora de dar por terminada esta investigación literaria cuyo tema, para recordarlo, es: *Preocupación medioambiental y creación teatral: un intento de análisis ecocrítico de El castigo del dios sol y Una voz en el silencio de Inongo-Vi-Makomè*, queremos decir que no hemos pretendido en ningún momento agotar con los riquísimos estudios que se pueden hacer sobre este teatro. Incluso el análisis ecocrítico de las obras que hemos procurado tratar, seguramente queda un esbozo que lo esperamos, será perfeccionado días futuros. Sin embargo, reconocemos que el teatro de Inongo merece un estudio de tal envergadura por ser una fuente, más aun un tesoro de elementos vinculados a la naturaleza. De por su característica de teatro tradicional, pone el medio ambiente en el centro del debate teatral, ya que organiza el espacio simbólico, histórico y ritual. Es la dualidad estética africana/problemática global. Así pues los objetivos perseguidos han sido, en primer lugar, aplicar la ecocrítica en las obras dramáticas analizando así los espacios ecológicos. En segundo lugar, mostrar la visión que tiene el autor de la naturaleza y partiendo de la crisis medio ambiental.

Del mismo modo, cabe recordar equivalentemente que las metas reformuladas han bebido en las fuentes de dos planteamientos substanciales. Éstos, descansados en la representación que hace el autor de los espacios ecológicos en sus textos dramáticos y las motivaciones del dramaturgo cuando se preocupa por esta cuestión medioambiental. Para dar respuesta a estos cuestionamientos, partimos de la hipótesis general según la cual, la preservación del entorno siendo una preocupación global, el autor no puede abordarla sin hablar de los espacios, ya que la naturaleza en sí es ante todo un espacio. Entonces, la conversión de esta hipótesis en certezas ha sido posible gracias a los postulados metodológicos de C. Glotfelty (1996), quien concibe el medio ambiente como componente de la obra literaria. Así, con la ayuda de la ecocrítica, hemos podido acceder a la intimidad de los textos al estructurar el trabajo en tres grandes articulaciones:

Primero, en lo que atañe al concepto de ecocrítica. Resulta la ecocrítica, una teoría procedente de la corriente posmoderno. Aquí hemos puesto en solfa dos apartados, entre otros el origen, definición e importancia de la ecocrítica y la exploración de la relación hombre y naturaleza desde los postulados religiosos, la Antigüedad greco latina y Edad Media y los Tiempos Modernos. En lo que reza con el enfoque del concepto de ecocrítica, hemos

visto que es una escuela acuñada en los estados unidos por Cheryll Glotfelty y se concibe como el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente. Es una teoría que formula un planteamiento donde todo se conecta a todo. Así pues una de las características más relevante de esta teoría literaria es el compromiso de incitar una conciencia ecológica a través de la literatura. Por lo que atañe a la relación hombre/naturaleza hemos destacado dos perspectivas religiosas donde las religiones orientales dan un lugar muy sagrado a la naturaleza mientras que las monoteístas confieren al hombre su posición de maestro dentro de ella. También sucedemos resaltado la evolución de dicho vínculo a lo largo de la historia. Así partimos de una naturaleza divinizada durante la Antigüedad, otra humanizada en la Edad Media, hasta una naturaleza conquistada durante la época moderna.

Segundo sobre el análisis de los espacios ecológicos de los textos. A este nivel hemos realizado el estudio de la topografía mimética, de la toposemia funcional y del simbolismo ideológico. La topografía mimética da cuenta esencialmente de cuatro espacios ecológicos: la selva, el campo, los ríos y la alta montaña. Son espacios abiertos y su toposemia funcional trata de lugares africanos con papeles a veces vitales, a veces tradicionales en la existencia del ser. Por lo que se refiere al simbolismo ideológico, hemos realizado paseos por la relación del africano con su naturaleza. Éste resume la dicha relación por la complementariedad que el africano mantiene en sus lazos con la madre naturaleza y por la conflictividad donde se ha observado una respuesta de ésta, consecutiva a la acción abusiva del hombre sobre ella.

Tercero, concerniente al arrimaje pedagógico en el proceso educativo hoy en día. En este marco se ha evaluado en un primer tiempo la apuesta de una literatura ecológica, y últimamente los materiales útiles para la incitación de una conciencia ecológica en el medio escolar y su desenvolvimiento tanto político como económico al nivel social. En lo que incumbe a la apuesta de una literatura ecológica, era cuestión en ese enfoque, del nexo entre literatura y naturaleza y de su función primordial de ser un intermediario o mediador entre el texto y su receptor. De allí la postura de una literatura ecológica que asumirá un alcance pedagógico para difundir al lectorado una educación ambiental, logrando así dos de los principales retos de la literatura ecológica a saber: transmitir datos antropológicos que sirven de herencia cultural al alumno, planteando así mismo los beneficios de la biodiversidad. Por lo que se refiere al método requisito para estimular a una conciencia ecológica en el medio escolar hemos hablado, de la integración de temas ambientales en los programas escolares. Hemos también subrayado la necesidad de instaurar iniciativas ecológicas en los campus para

que el estudiante se familiarice con algunos hábitos o gestos y les desarrollen hacia el dominio social. En la misma perspectiva, se ha mencionado el papel de los gobiernos en la facilitación de estas medidas, insistiendo en la apuesta económica de su éxito en el desarrollo sostenible y en las diferentes operaciones de reforestación ya empezadas por el país.

Así pues en última referencia, la acción a favor del medio ambiente se quiere hoy en día más allá de la simple teoría, una práctica cuyos beneficios son de órdenes vitales. Es en este sentido que la ecocrítica, en tanto como crítica valórica, encuentra toda su pertinencia. Así que, el estudio de los lugares ecológicos resulta imprescindible en todo análisis ecocrítico dado que la naturaleza puesta en valor en aquellos textos, es ante todo espacio. Del mismo modo, la interdisciplinariedad, particularidad de esta incipiente escuela, no hesita en convocar a ciencias afines tales como la ética, la sociología, la antropología. Así pues la convocación de éstas en el análisis realizado, da cuenta de un negro africano cuidadoso de su naturaleza a causa de la relación estrecha que mantiene con ella. Es un modo de pensar propio de él, donde se acuerda un lugar selecto y distinguido al ambiente, donde uno (el hombre) se une al otro (la naturaleza) para vivir una simbiosis. Donde se concibe el medioambiente como un ser vivo, con aspiraciones y aportes que pueden ser de orden objetivos o subjetivos, porque como lo reconoce el sabio maliense: “Tout est lié, tout est vivant. Tout est interdépendant” (A. Hampaté Bâ: 2008). Ahora bien factores externos al negro africano, vienen perturbar el dicho vínculo. De allí la sublevación de la naturaleza contra su antiguo compañero que será al origen de efectos indeseables y de consecuencias a largo espectro. Sin embargo, abogando en el sentido del autor, apuntamos que todo este universo mágico planteado por la obra teatral es la transcendentalización y la contextualización de la vivencia o del pensamiento ecológico propio de un ente que forma parte de su cosmos. De allí el llamamiento de Inongo a la preservación de nuestro entorno. Eso, para poder alcanzar nuestra tierra mítica, un lugar donde la representación ritual, el mundo natural y sobrenatural se encuentran y alcanzan la perfección (2008). Un lugar de paz, no lejano del mismo, nuestro *Vahe Vo Nsangui* (2010). Razón por la cual, queremos concluir con esta exigencia del rey Akuta, uno de los personajes de *Los reyes de Zookala*, “las personas tenemos que ser más inteligentes y cuidar de todos los detalles cuando preparamos al futuro” (Inongo, 2011:32).

BIBLIOGRAFÍA

I. Corpus

–Inongo-vi-Makomè (2010), «El castigo del dios sol», *Teatro. África negra en escena*, New York, Ndowe International Press.

..... (2010), «Una voz en el silencio», *Teatro. África negra en escena*, New York, Ndowe International Press.

II. OTRAS OBRAS DEL AUTOR

Inongo-vi-Makomè 1990), *España y los negros africanos*, Barcelona, La Llar del Llibre.

..... (1997), *Rebeldía*, Barcelona, Biblaria.

..... (2011), *Historias de una selva africana para muna*, Barcelona, Ediciones Carena.

III. OBRAS CRÍTICAS

ARSENIO, G.G. *La relación hombre-naturaleza. El surgimiento de la ética ambiental*, url/campus_rennes.fr www.agro, consultado el 7 de mayo de 2016.

BATE, J. (1991). *Romantic ecology: words, worth and the environmental tradition*, Londres, Rowledge.

BINNS, N. (2004). *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

BIVEGHE MEZUI, M. (2006). « Débat de la Modernité et Postmodernité. Faux dépassement, confusions et malentendement » en *Kilombo*. Libreville : Institut de Recherche en Science humaine. Núm. 3, 93-103.

BOBES, M. (1991). *Semiología de la obra dramática*, Madrid, Taurus.

BRANCH, M. (1994). *What is Ecocriticism?*, Utah, Salt Lake City, Western Literature Association Meeting.

- DOTI, B. SANOU (2014), *Politiques environnementales : traditions et coutumes en Afrique noire*, Paris, Harmattan.
- FAGES GIRONELLA, X. (1984). *La innovación teatral del Barroco*, Madrid, Editorial Cincel.
- GARRIDO Domínguez, A. (1997). *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco Libros.
- GENETTE, G. (1972). *Figures III*. Paris: Seuil.
- GLOTFELTY, C. (1996). *Introduction. "The Ecocriticism Reader"*, Athens, University of Georgia Press.
- GLOTFELTY, C. and FROMM, H. (1996). *The Ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*, Athens and London: university of Georgia Press.
- HABERMAS, J. (1988). *Le discours philosophique de la modernité*, Paris, Gallimard.
- HAMPATE, BA A. (2008). « L'animisme en Afrique Noire monde animiste », Aminata TRAORE, *Animiste*, afrikblog.com/.../08/html, consultado el 22 de marzo de 2016.
- HICHAM, S. AFEISSA (2007). *Ethique de l'environnement .nature, valeur, respect*, Paris, Varin.
- JAULIN, A. (1999). *Aristote. La Métaphysique*, Paris, PUF, coll. Philosophie.
- KOBA, P. (1999). *Notas filosofías orientales*, Juan XXIII Escolasticado, INED.
- LYOTARD, J-F. (1979). *La condition postmoderne*, Paris, Minuit.
- MAH, A. (2012). "Teatro "África negra en escena" en *Kaliao*. Maroua: Revue Ecole Normale de Maroua. Vol. 4, Núm. 9, 271-284.
- MAZEL, D. (2001). *Century of early Ecocriticism*, Athens, University of Georgia.
- MBARGA, J-C. (2008). *El discurso de la novela sobre el espacio en Piso bajo, de Ramón Gómez de la Serna*, Venezuela.
- MITTERAND, H. (1986). *Le discours du roman*, Paris, PUF.
- OSTRIA GONZÁLEZ, M. (1992). *De la tierra sin fuegos de Juan Pablo Riveros. Los fuegos de la escritura*, Acta literaria.

OVIDE, (1806). *Métamorphoses*, Paris, F.Gay, Ch.Guestard.

PELLICER, A. (1966). *Natura, étude sémantique et historique du mot latin*, Paris, PUF.

PIAULT, M. « Afrique Noire (culture et société) religions », *Encyclopedia Universalis*, ((en ligne)), consultado el 15 de abril de 2016.

PIERRE, A. (1965), *Protohistoire du groupe beti-bulu-fang: essai de synthèse provisoire*, Cahiers d'études africaines, volume5.

RUEKERT, W. (1978). *Literature and ecology: an experiment in Ecocriticism*, Iowa review, vol.9, n°1.

SOUBEYROUX, J. (1985). «Pour une étude de l'espace dans le roman», en *Imprévue*, Montpellier, C.E.R.S.

SWEARER, D. (1998). «Budismo y ecología reto y prometida», en *La ética de la Tierra*, n°1, [en línea] <http://www.unites.ca/religiologiques>, consultado el 22 de abril de 2016.

TAYLOR, E. *El hinduismo y el animismo*, <http://en.wikipedia.org/>, Consultado el 10 de mayo de 2016.

WORSTER, D. (2000). *Transformaciones de la tierra: una antología mínima de Donald Worster*, Panamá, Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá, (selección y traducción de Guillermo Castro).

IV. OTRAS FUENTES

El pequeño Larousse ilustrado, París, Larousse, 1990.

ENGONO MOUSSANG, A. (2015). « Reboisement : l'opération sahel vert à l'épreuve », *Mutations Quotidien*, 08 juillet 2015.

GUEBEDIANG à BESSONG S. (2015). « Les trésors de la médecine pygmée », *Cameroon tribune*, n°11026/7225,20-21.

International Islamic Publishing House, (2004). *El Sagrado Corán* (Traducción del contenido al idioma español), La plata, Servicop.

Majors en espagnol 1^{ère} (2015), Asva Education.

MORTIER, R. (1962). *Diccionario Quillet*, Paris, Harmattan.

ONANA, A. (2009). « Lutte contre la désertification », *La voix du paysan*, www.la voix du paysan .org, Cameroon_info.net/, consultado el 10 de abril de 2016.

Petit Larousse illustré, Paris, librairie Larousse, 1979.

R.A.E.: Diccionario de Lengua Española, 19^è ed. Madrid, Eposa Calpe, 1970.

SEGOND, L. (1998). *La Sainte Bible*, Alliance Biblique Universelle.

V. FUENTES CIBERNÉTICAS

www.developpement_durable.gouv.fr

www.biopedia.com/cambio_climatico/

www.Ecoinventos.com/cop_21_los_acuerdos_paris_cambio_climatico/

www.mtaterre.fr

ANEJOS



G.Nicolet/Bios: alumnos observando la selva tropical de Korup, Camerún



Cataratas de Lobé-kribi, Camerún.

Las presentes fotografías tratan respectivamente para la primera, de alumnos del Este Camerún en plena sesión de excursión práctica en la selva de Korup. Es cuestión de una clase de Ciencias de la Vida y de la Tierra iniciada por el propio docente en vista de mostrar de manera directa a estos alumnos las componentes de las plantas y su importancia para el equilibrio de la vida en el planeta. La segunda es la imagen de las cataratas de Lobé-Kribi (Camerún), sitio muy conocido por ser una destinación turística de elección en el país. Eso, a causa de la diversidad de sus relieves y del mestizaje geográfico, que ofrece a la vista de la gente.